

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD “TERESA DE ÁVILA”



Carrera: Lic. en Psicología

Alumna: Sirtori, Julieta

Directora: Lic. Carina Hess

Co-Directora: Lic. Fátima Schönfeld

**“PATRONES DE COMUNICACIÓN Y MANEJO DEL CONFLICTO EN
RELACIONES DE NOVIAZGO DE ADULTOS EMERGENTES DE LA
CIUDAD DE PARANÁ”**

Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Psicología

Paraná, 2020

Agradecimientos

A Cari y a Fati, mis directoras, por su calidad humana y profesional

A Nico Kletzky, por su apoyo incondicional, amor y paciencia

A mis padres, sin quienes esto no podría haber sido posible

A mis amigas, por acompañarme y estar siempre a mi lado

A todas aquellas personas que han contribuido a mi formación académica y humana

Índice

RESUMEN.....	7
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	
1. Planteamiento del problema.....	10
2. Objetivos de la investigación.....	13
3. Hipótesis de trabajo.....	13
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	
1. Estado del arte.....	15
2. Marco teórico.....	18
2.1. Adultez Emergente	
2.1.1. Surgimiento de la adultez emergente.....	18
2.1.2. Definición del concepto.....	19
2.1.3. Adultez emergente en Argentina.....	20
2.2. Noviazgo	
2.2.1. Definición del concepto.....	21
2.2.2. Ciclo vital de la pareja.....	23
2.2.3. Noviazgo y apego.....	24
2.2.4. Noviazgo y adultez emergente.....	25
2.3. Comunicación	
2.3.1. Definición del concepto.....	26
2.3.2. Teoría de la comunicación humana.....	28

2.3.3. Estilos de comunicación.....	29
2.3.4. Comunicación en la pareja.....	30
2.4. Conflicto	
2.4.1. Definición del concepto.....	32
2.4.2. Manejo del conflicto.....	34
2.4.3. Conflicto en la pareja.....	37
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	
1. Tipo de estudio.....	40
2. Operacionalización de las variables.....	40
3. Muestra.....	44
4. Técnicas de recolección de datos.....	44
5. Procedimiento de recolección de datos.....	47
6. Procedimiento de análisis de datos.....	47
CAPÍTULO IV. RESULTADOS	
1. Características socio-demográficas de la muestra.....	50
2. Descripción de los niveles de patrones de comunicación.....	52
2.1. Descripción de los niveles de manejo del conflicto.....	53
3. Correlación entre los niveles de comunicación y los niveles de manejo del conflicto en la pareja.....	54
4. Diferencias significativas según sexo en el manejo del conflicto.....	55
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES	
1. Discusión.....	58

2. Conclusiones.....	64
3. Recomendaciones.....	65
4. Limitaciones.....	65
ANEXOS	
A. Instrumentos de medición.....	68
B. Resultados estadísticos.....	81
CAPÍTULO VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	93

Lista de figuras

<i>Número</i>	<i>Título de la figura</i>	<i>Página</i>
1	Distribución según edad	51
2	Distribución según grupo de convivencia	52
3	Diferencias de medias y desviaciones típicas de las medidas de Manejo del Conflicto según sexo	56

Lista de tablas

<i>Número</i>	<i>Título de la tabla</i>	<i>Página</i>
1	Distribución de la muestra según sexo	50
2	Distribución de la muestra según edad	50
3	Distribución de la muestra según grupo de convivencia	51
4	Medias y desviaciones típicas de las medidas de Patrones de Comunicación	53
5	Medias y desviaciones típicas de las medidas de Manejo del Conflicto	54
6	Coeficientes de Correlación de Pearson. Asociación entre Patrones de Comunicación y Manejo del Conflicto	55
7	Diferencias de medias y desviaciones típicas de las medidas de Manejo del Conflicto según sexo	56

Resumen

El propósito de la investigación consistió en analizar la relación entre patrones de comunicación y manejo del conflicto, en relaciones de noviazgo de adultos emergentes de la ciudad de Paraná. Se trató de un trabajo con metodología cuantitativa; según sus objetivos fue de tipo descriptivo-correlacional y según la temporalidad, se realizó un estudio transversal. Por último, según el tipo de fuente, puede clasificarse como una investigación de campo.

La muestra (no probabilística, intencional) estuvo compuesta por 200 adultos emergentes (N=200), de ambos sexos, 100 varones (n=100) y 100 mujeres (n=100). Los participantes residían en la ciudad de Paraná y se encontraban en una relación de noviazgo desde hacía seis meses como mínimo al momento de la evaluación. Todos ellos eran alumnos de instituciones educativas de nivel universitario o terciario. Con respecto al grupo de convivencia, el 75,5% de ellos vivía con su familia.

Las técnicas de recolección de datos fueron el “Cuestionario de Patrones de Comunicación” (The Communication Patterns Questionnaire), de Christensen y Sullaway (1988) y la “Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto” de Arnaldo (2001).

El Cuestionario de Patrones de Comunicación consta de 28 ítems, que se califican en una Escala Lickert del 1 al 9, en el cual cada una de las afirmaciones tiene 9 alternativas de respuesta, que van desde el Nada Posible (1) a Muy Posible (5). Asimismo, el cuestionario cuenta con tres subescalas: Comunicación constructiva mutua, Comunicación evitación, cesión y demanda/ retirada y por último Comunicación agresiva.

La Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto consta de 34 ítems con un rango de respuesta de 1 (Siempre) a 5 (Nunca) y se compone de seis factores: Reflexión-Comunicación, Afecto, Tiempo, Evitación, Automodificación y Acomodación.

Con el propósito de recabar datos socio-demográficos como sexo, edad, meses de noviazgo y ciudad en la que vivían, se administró un cuestionario ad hoc.

La recolección de datos se realizó a través de la visitas a diferentes instituciones educativas de la ciudad, con previa autorización de las autoridades correspondientes. Obtenida la misma, se procedió a solicitar el consentimiento informado a los participantes. Luego se les explicó el propósito de la investigación y las consignas, asegurando el anonimato y confidencialidad de los datos que se proporcionarían.

El procesamiento y análisis estadístico de los datos se llevó a cabo utilizando el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23. Se realizaron análisis descriptivos de las características socio-demográficas de la muestra, con el fin de obtener las frecuencias, medias y desvíos típicos. Luego, se efectuaron análisis de estadística descriptiva básica sobre las medidas de patrones de comunicación y manejo del conflicto. Para estudiar las diferencias según sexo en los patrones de comunicación y manejo del conflicto, se llevó adelante el análisis Manova. Para evaluar la asociación entre dichas variables, se realizó un análisis de correlación r de Pearson.

Los resultados obtenidos indicaron niveles elevados de patrones de comunicación. También se obtuvieron medidas altas en el manejo del conflicto. Por otro lado, se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las medidas de comunicación constructiva y la estrategia de manejo del conflicto reflexión-comunicación y entre las medidas de comunicación agresiva y la estrategia de manejo del conflicto evitación. Con respecto a las diferencias según sexo en cuanto al manejo del conflicto, los hombres puntuaron niveles más altos en las estrategias de manejo del conflicto denominadas afecto, automodificación y acomodación.

En cuanto a las conclusiones, los resultados obtenidos en la presente investigación permiten afirmar que existe una correlación entre los patrones de comunicación y el manejo del conflicto en noviazgos de adultos emergentes de la muestra estudiada.

Con respecto a las limitaciones, éstas se encuentran vinculadas con el tamaño de la muestra, el carácter transversal del estudio y la utilización de escalas autoadministrables como instrumento de recolección de datos.

Sería conveniente para futuras investigaciones llevar a cabo estudios con muestras mayores y a su vez que se extienda a otras franjas etarias.

Por último, pese a dichas limitaciones podría afirmarse que esta investigación ofrece aportes interesantes con respecto al vínculo del noviazgo, entendiéndolo como un fenómeno con características propias que lo distinguen de otros tipos de vínculos similares como el concubinato o matrimonio.

CAPÍTULO I

I. Introducción

1. Planteamiento del problema

Dentro de las relaciones que el hombre establece, el noviazgo es un vínculo que implica “un contexto significativo para la maduración de la intimidad, afiliación, sexualidad, identidad y autonomía” (López, Rivera, García y Reidl, 2013, p. 25). En el mismo se da un permanente intercambio de mensajes explícitos o implícitos que refieren a los modos de pensar, sentimientos, creencias y percepciones que tiene cada integrante de la pareja. De esta manera, el vínculo favorece un crecimiento personal e implica un constante aprendizaje ya que se generan dependencias, complicidades y maneras de convivir.

A su vez, la relación de noviazgo en la adultez emergente, dependerá en gran medida del grado de involucramiento emocional, exclusividad, intimidad sexual y formalización, que estén dispuestos a brindar los miembros de la pareja. Al respecto, Arnett (2001) afirma que el establecimiento de una pareja estable que perdure en el tiempo, es para los jóvenes una de las tareas más importantes que se presentan en la etapa de la adultez emergente.

Por otro lado, cabe destacar que debido al nivel de intimidad y proximidad propia del noviazgo, puede haber situaciones de conflicto y discrepancias, ya que el mismo es inherente a todas las relaciones humanas. Es decir que el conflicto es natural y esperable en los vínculos; la diferencia se encuentra en la forma de llevar adelante el mismo, para lo cual la comunicación es sumamente valiosa (Flores, Díaz Loving, Rivera y Chi, 2005).

Esto hace de la comunicación una herramienta fundamental para el hombre, dado que le permite establecer vínculos con sus semejantes. Representa un proceso interactivo que se da entre sujetos e implica un constante intercambio de ideas, creencias y sentimientos, que le permiten generar un complemento con el otro, mediante la identificación de semejanzas y diferencias. La comunicación puede establecerse de forma verbal, mediante palabras, o no verbal, aludiendo a la transmisión de información valiéndose del lenguaje corporal (Polaino y Martínez, 2002).

Conviene subrayar que la forma en que cada sujeto se comunica responde a las características de cada individualidad, tal como afirma Norton (1983, citado por Flores 2011, p. 217) “el estilo de comunicación en cada individuo es un reflejo de su personalidad, incluso se ha argumentado que los estilos de comunicación están fuertemente influenciados por factores

genéticos los cuales los hacen resistentes al cambio”.

Con respecto a la vinculación entre los patrones de comunicación y las estrategias del manejo del conflicto en el noviazgo, los datos obtenidos sugieren que la comunicación es un elemento importante en el ámbito de las relaciones afectivas y que una adecuada comunicación promoverá un manejo del conflicto apropiado, mientras que una comunicación inadecuada puede generar insatisfacción con la relación, así como también problemas (López y otros, 2013).

Haciendo una revisión del tema, es interesante destacar que en cuanto a las investigaciones sobre el noviazgo, la mayor parte de los estudios realizados se focalizaron en otras variables distintas a la comunicación y al manejo del conflicto. En el mismo sentido, en Argentina son casi inexistentes las investigaciones con respecto a las variables mencionadas.

No obstante, en la bibliografía encontrada diversos estudios permiten confirmar, que cuando un miembro de la pareja utiliza un estilo de comunicación positivo, el otro responde utilizando una comunicación positiva también, y cuando se usa un estilo de comunicación negativo, la pareja responde de igual manera (Del Ángel, 2007).

Al mismo tiempo, se ha encontrado que los estados de ánimo influyen sobre la elección de las estrategias de gestión de conflicto (Montes, Rodríguez y Serrano, 2014), dando cuenta ello de la importancia y repercusión de la comunicación en la relación, dado que una buena comunicación conllevara un manejo del conflicto adecuado (López Parra y otros, 2013).

En algunos casos, los individuos involucrados en la relación, no desarrollan patrones de comunicación ni estrategias de manejo de conflictos adecuados, lo que genera el rompimiento o continuación de la relación pero sin su resolución, provocando mayores e interminables problemáticas o la falsa creencia de que han perdido la capacidad de comunicarse. En consecuencia, podría afirmarse que así como la comunicación puede llevar a relaciones positivas, el conflicto y su no resolución, puede llevar a relaciones destructivas (Flores, 2011).

Es por ello que, conscientes de lo que representa la comunicación y su estrecha vinculación con el manejo del conflicto, es que se percibe la necesidad de identificar cómo se da la misma en las relaciones de noviazgo de los adultos emergentes, la cual influye enormemente en las estrategias de manejo del conflicto que se utilizarán para su resolución.

De modo que, los resultados obtenidos en el presente estudio serán relevantes a la hora de dilucidar la correlación que existe entre los patrones de comunicación y el manejo de conflicto, así como también las diferencias de aquellos según sean hombres o mujeres, ya que ponen de

manifiesto cuales son los estilos que caracterizan a los adultos emergentes de la ciudad de Paraná.

Para finalizar, debido a la importancia que tiene la comunicación y el manejo de conflictos en el establecimiento y mantenimiento de una relación, es que se intenta llevar adelante esta investigación, con el fin de indagar si existe correlación entre patrones de comunicación y manejo del conflicto en adultos emergentes que se encuentren en una relación de noviazgo de la ciudad de Paraná, en el año 2020. También se buscará conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre patrones de comunicación y manejo del conflicto según sean hombres o mujeres.

La vinculación entre las variables anteriormente mencionadas, se plasma en la siguiente pregunta, la cual guía la presente investigación:

¿Qué relación existe entre los patrones de comunicación y el manejo del conflicto en adultos emergentes de la ciudad de Paraná que se encuentran en una relación de noviazgo?

2. Objetivos de la investigación

Objetivo general

Evaluar la relación entre los patrones de comunicación y el manejo del conflicto, en adultos emergentes que se encuentran en una relación de noviazgo de la ciudad de Paraná.

Objetivos específicos

Describir los niveles de patrones de comunicación y manejo del conflicto en adultos emergentes de la ciudad de Paraná que se encuentran en una relación de noviazgo.

Indagar si existe correlación entre los patrones de comunicación y manejo del conflicto en adultos emergentes de la ciudad de Paraná que se encuentran en una relación de noviazgo.

Identificar si existen diferencias estadísticamente significativas en los patrones de comunicación y manejo del conflicto según sexo, en adultos emergentes de la ciudad de Paraná que se encuentran en una relación de noviazgo.

3. Hipótesis de trabajo

Existirá una relación entre patrones de comunicación y manejo del conflicto en adultos emergentes de la ciudad de Paraná que se encuentran en una relación de noviazgo. Los patrones de comunicación constructiva mutua correlacionarán positivamente con la estrategia de manejo del conflicto reflexión – comunicación. Los patrones de comunicación agresiva correlacionarán positivamente con la estrategia de manejo del conflicto evitación.

Habrán diferencias estadísticamente significativas, según sean hombres o mujeres en los patrones de comunicación y el manejo de conflicto, en adultos emergentes de la ciudad de Paraná que se encuentran en una relación de noviazgo. Los niveles de patrones de comunicación constructiva mutua y de estrategias del manejo del conflicto reflexión – comunicación, predominarán en mujeres. Los patrones de comunicación evitación, cesión y demanda/retirada y la estrategia de manejo del conflicto acomodación, predominarán en hombres.

CAPÍTULO II

II. Marco Teórico

1. Estado del arte

A continuación se presenta una síntesis de investigaciones consideradas como antecedentes de la temática a estudiar, las cuales permitirán conocer el estado en el que se encuentran los conocimientos con respecto a las variables abordadas en la presente investigación.

En la ciudad de Valencia, se llevó adelante una investigación a cargo de Hurtado, Ciscar y Rubio (2004), en la cual se realizó una asociación entre variables psicosociales y la presencia del conflicto, como así también la manifestación de trastornos sexuales y mentales. La muestra estuvo compuesta por 39 parejas heterosexuales que presentaban relaciones insatisfactorias, donde los resultados revelaron que las estrategias para solucionar conflictos resultaron deficitarias en ambos sexos.

Flores, Díaz Loving, Rivera y Chi (2005), realizaron en México una investigación en la cual tenían como objetivo indagar sobre la relación entre los estilos de poder y los estilos de negociación del conflicto y determinar si existe relación entre cada uno de los factores de los estilos de poder y estilos de negociación por tipo de matrimonio. En la muestra participaron 157 parejas, a las cuales se les aplicaron la Escala de Estilos de Poder y el Inventario de Estilos de Negociación. Los resultados indican que los estilos de poder que predominan en la muestra yucateca son el tranquilo-conciliador, negociador-democrático, afectivo y laissez-faire y los estilos de negociación del conflicto más utilizados fueron los de colaboración-equidad y de contienda. Con respecto a las diferencias por tipo de matrimonio, en las parejas cabeza-complemento predominan los estilos de poder afectivo y ligeramente rígido, en las parejas igualitarias los estilos de poder positivos, tales como el negociador-democrático, el tranquilo-conciliador y el laissez faire y por último en las parejas mayor-menor compañero predominan los estilos apático y autoritario en su relación.

Otro antecedente del tema corresponde al estudio realizado por Del Ángel (2007), en la ciudad de México, quien tuvo el propósito de analizar la relación entre los estilos de

comunicación y el manejo de conflictos en el noviazgo. Para ello se valió de una muestra de 80 estudiantes, de los cuales 54 eran mujeres y 26 eran hombres, con edades de entre 19 y 25 años de edad. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Estilos de Comunicación de la Pareja y el Instrumento de Conflicto para Parejas Mexicanas. Los resultados brindados encontraron que existe una relación positiva entre los estilos de comunicación positivos de los entrevistados y de la pareja, y entre los estilos de comunicación negativos de los entrevistados y los estilos de comunicación negativos de la pareja. De esta manera, se encontró que cuando se utiliza un estilo de comunicación positivo, la pareja responde empleando una comunicación positiva también, y cuando se usa un estilo de comunicación negativo, la pareja responde de igual manera. Con respecto a las estrategias de manejo del conflicto, se encontró que las más utilizadas eran la negociación/comunicación y la racional/reflexiva.

Hurtarte y Díaz Loving (2008), realizaron un estudio en la ciudad de México, en donde se propusieron indagar cómo la comunicación afecta a la satisfacción de la pareja. Para ello, se aplicó la Escala de Satisfacción y la Escala de Estilos de Comunicación y Autodivulgación. Este estudio se llevó a cabo con una muestra de 114 parejas heterosexuales, mayores de 18 años con un mínimo de siete meses de relación. Los resultados concluyeron que cuando la pareja no es percibida con una comunicación negativa, tal como ser evitante o impulsiva, pero que la persona se perciba como simpática en su forma de comunicarse, son los elementos para determinar la satisfacción global e integral de la pareja.

Otro aporte al tema es brindado por Flores (2011), quien llevó adelante un estudio en la ciudad de México, donde se planteó como objetivo determinar el mejor predictor de la satisfacción marital a partir de la comunicación y la percepción de los conflictos en la pareja en hombres y mujeres. Conformaron la muestra 76 hombres y 111 mujeres, los cuales respondieron al Inventario de Estilos de Comunicación de la Pareja, a la Escala de Conflicto y al Inventario Multifacético de Satisfacción Marital. Los resultados mostraron que la presencia de estilos de comunicación positivos y la ausencia de conflictos son factores que contribuyen a la satisfacción marital. Asimismo, se observan diferencias según sexo en el modelo de predicción que son explicadas culturalmente.

López, Rivera, García y Reidl (2013), llevaron adelante una investigación en la ciudad de México, con el objetivo de conocer cómo los estilos de comunicación que utilizan los jóvenes influyen en el manejo del conflicto en las relaciones de noviazgo. La misma se realizó con una muestra de 810 participantes, los cuales eran hombres y mujeres de entre 18 y 28 años, que se encontraban en una relación de noviazgo. Los instrumentos utilizados fueron la Subescala de Manejo del Conflicto del Yo, la Subescala de Manejo del Conflicto en la Pareja y el Inventario de Estilos de Comunicación en la Pareja. Los resultados indicaron que los estilos negativos de comunicación predicen el manejo del conflicto evitante, mientras que estilos de comunicación tanto positivos como negativos influyen en el manejo del conflicto tanto ambivalente como chantajista.

Méndez y García (2015), en la ciudad de México mediante un trabajo de investigación, intentaron determinar si las estrategias de manejo del conflicto influyen en la violencia situacional en la pareja. El mismo se llevó a cabo con una muestra de 342 participantes, a los cuales se les aplicó la Escala de Estrategias de Manejo de Conflicto y la Escala de Violencia en la Pareja. Los resultados encontraron que los hombres muestran mayor afecto, tiempo y acomodación que las mujeres ante los conflictos de pareja; sin embargo, ellas perciben más violencia física y económica, así como mayor intimidación y humillación/devaluación.

Por otro lado, se realizó un estudio en México a cargo de los investigadores Bustos, Téllez, Obregon y Padrós (2016), el cual tenía como objetivo averiguar cuáles eran los factores que se relacionan con la satisfacción de pareja. La muestra contaba con 347 alumnos de la universidad que se encontraban en una relación de pareja con un mínimo de siete meses. Para tal fin, se administró el Inventario de Estilos de Comunicación de Sánchez y Díaz Loving y la Escala de Valoración de las Relaciones de Hendricks. Los resultados concluyeron que los estilos de comunicación social afectivo, evitante, empático, chismoso e hiriente expresivo se relacionan con la satisfacción de pareja.

En la ciudad de Murcia, se llevó adelante una investigación a cargo de Montes, Rodríguez y Serrano (2014), en la cual se exploró el modo en que los estados de ánimo de las personas pueden orientar sus estrategias de manejo de conflictos. La muestra estuvo compuesta por 440 estudiantes de la Universidad de Santiago de Compostela, que tenían entre 17 y 48 años. Los

resultados sugieren que los estados de ánimo influyen sobre la elección de las estrategias de gestión de conflicto. Concretamente, hallaron que el afecto positivo predice la estrategia de integración, mientras que el afecto negativo predice la estrategia de dominación.

2. Marco teórico

2.1 Adultez emergente

2.1.1 Surgimiento de la adultez emergente

Históricamente la adolescencia ha sido considerada como una etapa ubicada entre la niñez y la adultez, donde se la entiende como una transición evolutiva, ya que representa un período de cambio, crecimiento y transformación, desde la inmadurez infantil a la madurez física, psicosocial y sexual de la edad adulta (Zacarés, Iborra, Tomás y Serra, 2009).

Sin embargo hoy en día, las sociedades desarrolladas han prolongado la inmadurez de los adolescentes y los han mantenido como sujetos dependientes, necesitados de formación (Uriarte, 2005). Esta prolongación de la adolescencia y postergación del comienzo de roles adultos, ha favorecido la investigación de esta nueva etapa conocida como adultez emergente, tanto a nivel evolutivo como a nivel social, en psicología, como en muchas otras disciplinas (Marzana, Pérez, Marta y González, 2010).

Esto hace de la adultez emergente un fenómeno cultural presente en sociedades industrializadas, con su origen en los cambios socio-demográficos de las últimas décadas tales como, el aumento del acceso a la educación universitaria, de la fuerza laboral y la postergación del matrimonio e hijos (Barrera y Vinet, 2017). Como indica Arnett (2008), no en todas las culturas existe la adultez emergente, sí en aquellas en que se permite a los jóvenes posponer el ingreso a los papeles adultos al menos hasta los 25 – 26 años.

De esto se deduce que el inicio de la edad adulta se encuentra determinado, no tanto por la edad cronológica sino por acontecimientos sociales tales como, la finalización de estudios, el primer empleo, la vida en pareja, el matrimonio y la paternidad, los cuales procuran al joven la independencia necesaria para ser adulto (Uriarte, 2005).

Si bien el proceso de transición a la edad adulta varía según el país, en función del estado de avance político, económico y social del mismo (Marzana y otros, 2010), actualmente en las

sociedades desarrolladas los padres valoran la cualificación profesional de sus hijos (Uriarte, 2005), lo cual genera que un porcentaje sustancial de gente joven haya pospuesto el matrimonio y la parentalidad, para poder continuar con su educación algunos años después de graduarse de la escuela secundaria (Facio, Resett y Micocci, 2010).

2.1.2 Definición del concepto

El concepto de adultez emergente fue desarrollado por el norteamericano Jeffrey Jensen Arnett, para referirse al período que va desde los 18 hasta los 25 años, durante el cual los jóvenes se independizan de sus padres y exploran las posibilidades de vida antes de asumir compromisos perdurables, representando de esta manera la transición en que se realiza el pasaje de la adolescencia al inicio de la adultez (Arnett, 2008).

El adulto emergente se caracteriza por ser alguien que aun no ha dejado del todo su estatus adolescente, pero a su vez tampoco posee los atributos psicosociales que se exigen en la etapa adulta (Pizzinato, Caleso, Cé y Eid, 2013). Como indica Uriarte (2005), la edad adulta viene marcada más por un estatus que por una edad cronológica.

Arnett (2008), considera que son cinco las características propias de esta etapa, siendo la adultez emergente la edad de, las exploraciones de la identidad, la inestabilidad, la edad de centrarse en uno mismo, la edad de sentirse en el medio y de las posibilidades.

Cabe destacar que la experimentación de la identidad y la inestabilidad, son dos características que se encuentran entrelazadas, ya que según Arnett, la exploración de la identidad se da a través de la experimentación de distintos roles, que le facilitan a los jóvenes el autoconocimiento personal, permitiéndole esto desarrollar herramientas para futuras elecciones. Asimismo, esto sucede tanto en ámbitos profesionales como en el terreno amoroso, lo cual le permite conocer sus características y habilidades, que dan lugar a cierta inestabilidad, ya sea financiera, afectiva o social (Pizzinato y otros, 2013).

Con respecto a la edad de centrarse en uno mismo Arnett (2008), insiste en que es normal, saludable y temporal, dado que durante esos años, los jóvenes adquieren los conocimientos, las habilidades y comprensión personal que necesitarán para la vida adulta.

Por último, el hecho de no ser adolescente pero tampoco plenamente adulto, describe la cuarta característica mencionada por el autor, de sentirse en el medio, la cual se vincula con la última, la edad de las posibilidades, que representa para el joven una oportunidad para

transformarse y tomar decisiones independientes.

Es necesario destacar, que la teoría afirma que esta etapa es un período culturalmente construido (Arnett, 2008), por lo que se plantea la posibilidad de que adopte características distintivas según la sociedad en que se desarrolle (Barrera y Vinet, 2017).

2.1.3 Adultez emergente en Argentina

El final de la adolescencia señala el inicio de la adultez emergente, en donde la mayoría de los jóvenes iniciarán actividades exploratorias que caracterizan esta etapa. Sin embargo, cabe destacar que la misma no se da en todas las culturas, dado que en ellas varía la edad en que se espera que los jóvenes ingresen al mundo adulto (Arnett, 2008).

En Argentina se llevaron adelante diversos estudios, con la finalidad de poder determinar si esta etapa se presentaba en nuestro país y asimismo en qué medida difería con los adultos emergentes de los Estados Unidos y Europa descritos por Arnett. Facio, Resett y Micocci (2015), encontraron que, con respecto a la autopercepción del estatus adulto, más de la mitad de los argentinos, es decir un 57%, no se consideraba plenamente adulto y un 12% afirmaba no haber alcanzado la adultez, sin haber encontrado diferencias de género, clase social, paternidad, ni tener trabajo o algún grado de educación possecundaria.

En cuanto a los criterios tenidos en cuenta por los jóvenes argentinos de 18 – 25 años, en lo que representa ser un adulto y explicar si ellos mismos han alcanzado plenamente la adultez, Facio y Micocci (2003), hallaron que al igual que sus pares en Estados Unidos, los jóvenes argentinos adherían a los valores individualistas tales como, aceptar la responsabilidad de uno mismo, tomar decisiones independientes y alcanzar la independencia económica de su padres (Facio y otros, 2015).

Como menciona Arnett (2008), se ha encontrado que los criterios más importantes en los estudios estadounidenses, también se presentan entre los criterios principales en estudios de adultos emergentes en Argentina, pero a su vez se presentan en estos últimos, criterios culturales distintivos, como el ser capaces de sostener una familia.

La importancia de los vínculos familiares, ha sido reportada en diferentes estudios realizados con poblaciones latinas, mediante el concepto “familismo”. El mismo, hace referencia a un valor cultural que establece normas, expectativas y creencias con respecto a la familia, comprendiendo respeto y lealtad hacia la misma (Barrera y Vinet, 2017).

Facio, Resett, Bosch y Dabin (2012), en un estudio sobre familismo, encontraron que la estima por los valores familiares en Argentina, es alta al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, confirmando lo hallado por Arnett. Este hallazgo es congruente con otro estudio realizado en Argentina, con adultos emergentes, donde a los 21 – 25 años, casi dos tercios de ellos, residían con sus padres (Facio y otros, 2010).

2.2 Noviazgo

2.2.1 Definición del concepto

El noviazgo es quizá una de las experiencias más gratificantes en la que se ve envuelto todo ser humano, razón por la cual ha recibido la atención del hombre desde tiempos inmemoriales (Maureira, 2011). Es una de las formas más comunes de relación interpersonal, en donde se desarrollan dependencias y formas de convivencia (Flores, 2011), que le otorga a los miembros de la pareja, una oportunidad de crecimiento emocional (Vera, 2011), dado que la relación de noviazgo, es una experiencia que integra elementos de intercambio, conocimiento mutuo y cercanía emocional (Isaza, 2011).

El diccionario de la Real Academia Española (2014), define al noviazgo como la condición o estado de novio, y al novio (del lat. *novius*, de *novus* 'nuevo') como aquella persona que mantiene relaciones amorosas con otra con fines matrimoniales.

Es decir, que representa un vínculo significativo que supone una estabilidad temporal, consensos y características definitorias con proyecciones futuras. Es una relación prolongada capaz de intentar superar cualquier conflicto (Blandón y López, 2016).

Así pues tal como señala Isaza (2011), algunos autores han definido al noviazgo como la construcción de un vínculo emocional, que funciona desde su propia organización, impulsada asimismo por la necesidad de afinidad o complemento con otro.

En resumen, la relación de noviazgo ocupa un lugar muy importante en la vida de las personas, dado que representan un contexto significativo para la maduración de la intimidad, sexualidad, identidad y autonomía (López y otros, 2013).

Maureira (2011), considera que una relación de pareja se basa en cuatro componentes, ellos son el compromiso, la intimidad, el romance y el amor. Al mismo tiempo Sánchez (2009), señala que el compromiso que se tiene con una pareja es definido en términos de tres componentes interrelacionados, que permean las formas de mantener la relación a corto o largo

plazo. Ellos son el conductual, entendido como intentar cosas con la pareja y ser persistente, lo cual incrementará la dependencia mutua, el afectivo, definido como el apego psicológico o bienestar percibido y por último, el cognoscitivo, descrito como la orientación a largo plazo considerando acciones actuales en resultados futuros.

Melgosa y Melgosa (2006), proponen que la duración del noviazgo ha de ser razonable, es decir, ni demasiado breve ni demasiado extensa. Los noviazgos excesivamente cortos, se encuentran vinculados a una alta probabilidad de divorcio, debido a que no se llega a un conocimiento mutuo maduro, como para tomar la decisión del matrimonio. Por el contrario los noviazgos excesivamente largos, pueden dar lugar al deterioro de la relación, dado que se pierde de vista el propósito del mismo.

Si bien cada noviazgo es único, la mayoría de ellos atraviesa por tres etapas. La primera de ellas, la afectiva, suele ir acompañada de una fuerte atracción física en donde los miembros no dudan haber nacido el uno para el otro. En la segunda, la etapa de objetivos comunes, se observan con detenimiento aspectos de la personalidad, gustos, valores y actitudes del otro, que pueden devenir en obstáculos insalvables que acaben con la ruptura o simplemente diferencias que deberán sortearse. Por último, la etapa del compromiso, representa un firme compromiso traducido en planes a futuro (Melgosa y Melgosa, 2006).

Se podría decir que desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja, todo cambia en ellos. Sus características, expectativas, emociones, actitudes y formas de comunicación, se combinan para determinar la conducción, interpretación y conductas de interacción que se darán en la relación (Vera, 2011).

Como indica Salgado (2003), cuando las personas se enamoran, se ponen en marcha distintos mecanismos psicológicos tales como, la proyección, idealización, negación y racionalización, que cambian la manera de percibir al otro y lo que se relaciona con él. En el mismo sentido Sánchez (2009) destaca que existen procesos psicológicos que se encargan de contribuir al mantenimiento de la relación y con ello fortalecer la estabilidad, mediante la percepción selectiva los aspectos atractivos de la pareja y de la relación.

Esto se debe en gran parte a que en el inicio de las relaciones románticas, los miembros de la pareja se encuentran absorbidos por las virtudes que ven en su pareja, como una forma de asegurar el buen funcionamiento y futuro éxito de la relación. Sin embargo, a medida que la interdependencia crece, los individuos comienzan a interactuar de forma más amplia y aparece el

conflicto con sus distintas manifestaciones (Sánchez, 2009).

Es por ello que, aunque el noviazgo se caracterice por la presencia de afectos positivos, también involucra conflictos que pueden, acompañarse de comportamientos agresivos entre los miembros (López y otros, 2013). Se podría decir que en la vida de las parejas, se despliegan una multiplicidad de dimensiones que generan tensión, tales como, la intimidad emocional, los cuidados mutuos, la compañía, la co-construcción de la identidad y la pasión amorosa (Tapia, Poulsen, Armijo, Pereira y Sotomayor, 2009). Aún así cabe destacar que, si bien la mayoría de las relaciones varían dentro de ciertos límites, las estrategias de mantenimiento que utilicen los miembros para sustentar la relación, dependerán en gran medida del tipo de relación que se establezca (Sánchez, 2009).

2.2.2 Ciclo vital de la pareja

Sánchez Aragón (1995, citado en Díaz, R. y Rivera, S., 2010) considera que es un proceso que consiste en una serie de etapas complejas, en ocasiones progresivas y en otras regresivas, estáticas, dinámicas, estables, cambiantes, con oscilación entre períodos de cercanía y distancia caracterizado por estadios de continuidad y discontinuidad.

Este proceso les permite a las parejas, formarse, establecerse y mantenerse, donde asimismo cada una de las etapas se encuentra caracterizada por comportamientos y actitudes consistentes en los seres humanos que sirven para cumplir funciones específicas, que permitirán el paso de una etapa a la otra. Sin embargo, no existen límites precisos entre una etapa y la otra, lo que hace que no haya fronteras precisas (Del Ángel, 2007).

El ciclo acercamiento – alejamiento, es un modelo teórico propuesto por Díaz - Loving en el año 1999, en el cual se describen las etapas por las cuales atraviesa una relación de pareja, donde las mismas no son necesariamente secuenciales (Estévez, 2013).

Este no intenta ser determinista en el patrón de evolución de las relaciones. Así, algunas personas llegan a una etapa y no necesitan continuar a etapas posteriores y otras revierten o brincan de una etapa a otra no-contigua. (Díaz Loving y Rivera, 2010).

El ciclo consta de 13 etapas las cuales son: extraño/desconocido, conocido, amistad, atracción, pasión, romance, compromiso, mantenimiento, conflicto, alejamiento, desamor, separación y olvido. Cabe destacar que cada miembro de la pareja, puede transitar con un orden distinto a través de las diferentes pares de este círculo, es decir, que los miembros no siempre

viven en la misma etapa que su pareja (Díaz Loving y Rivera, 2010).

De esta manera, toda relación tiene como punto de partida dos personas desconocidas que tienen la intención de compartir sus vidas, donde a su vez cada uno de los miembros de la pareja traerá creencias, modalidades y expectativas que habrán heredado de sus propias familias de origen (Estévez, 2013).

2.2.3 Noviazgo y apego

El noviazgo comparte muchas similitudes con las relaciones que se dan entre madre e hijo, debido a que se trata de relaciones íntimas con contactos físicos estrechos. Aun así, cabe destacar que en las relaciones de pareja se presentan otras características tales como la colaboración y las interacciones simétricas (Delgado, Delgado y Sánchez, 2011).

De esta manera, las experiencias interpersonales que se dan a lo largo de la infancia, poseen un importante rol en la seguridad del apego que se desarrollará en las relaciones de pareja en la adultez. Esto se debe a que la relación de apego generada en la infancia, tiene un profundo impacto en la personalidad del niño (Medina, Rivera y Aguasvivas, 2016).

La teoría del apego fue desarrollada originariamente por John Bowlby en el año 1969, dando cuenta de la necesidad humana de establecer vínculos afectivos estrechos hacia los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés (Guzmán y Contreras, 2012), otorgando especial relevancia a las relaciones tempranas y su influencia en la calidad de los vínculos que se establecen entre el niño y sus cuidadores (Pinedo y Santelices, 2006).

Esta teoría representa un marco para entender las reacciones de los individuos ante las necesidades de los demás, dado que la capacidad de preocuparse y brindar cuidadosa otros sería complementaria al sistema de apego (Guzmán y Trabucco, 2014).

Como mencionan Guzmán y Contreras (2012), a pesar de que inicialmente la teoría del apego se focalizó de manera exclusiva en las relaciones tempranas, esto no impidió que surgieran luego una serie de estudios que aplicaron los principios del apego a la edad adulta. Las autoras Hazan y Shaver (1987) aplicando dichos principios al amor de pareja, sostuvieron que el comportamiento del adulto en relaciones cercanas está moldeado por representaciones mentales, cuyos orígenes se encuentran en las relaciones del niño con quienes fueron sus cuidadores primarios (Guzmán y Contreras, 2012).

El estilo de apego adulto, el cual se empieza a manifestar a partir de la adolescencia, ha

sido en reiteradas ocasiones asociado a diferentes aspectos tales como, la estabilidad de la relación, la capacidad de resolución de problemas de la pareja, la satisfacción y la calidad de la relación, percibida por los integrantes (Medina y otros, 2016).

Cabe destacar que la conducta de apego se forma a lo largo del primer año de vida y luego, durante la adolescencia y vida adulta ocurren cambios, incluidas las personas hacia las cuales va dirigida. Aun así el apego es una conducta que se mantiene activa a lo largo de todo el ciclo vital (Yarnoz, Alonso, Plazaola y Sainz, 2001), donde si bien existen diferencias individuales, producto de los distintos estilos del mismo, estas conductas representan estrategias de regulación emocional y conducta social que influyen la manera en la que un individuo se involucra en relaciones cercanas (Guzmán y Trabucco, 2014).

Chaves, Caballero, Ceccato, Morell y Gil-Llario (2018), encontraron que cuando ambos individuos son seguros informan mayor satisfacción con la pareja, que cuando uno es seguro y otro inseguro o ambos integrantes de la relación son inseguros. En el mismo sentido, las personas con apego seguro tienden a reportar relaciones más felices y amistosas, contando además con una mayor duración (Medina y otros, 2016).

2.2.4 Noviazgo y adultez emergente

Las relaciones amorosas tienen su inicio en la adolescencia representando una búsqueda vinculada con la capacidad de establecer relaciones de intimidad (Rivera, Cruz y Muñoz, 2010). Sin embargo, las primeras relaciones que se establezcan servirán para satisfacer necesidades sexuales y afiliativas, es decir, compañía y diversión, pero a medida que va transcurriendo la adolescencia, estas se harán más estables (Delgado y otros, 2011).

Durante la adolescencia tardía y la adultez temprana, las relaciones se caracterizan por ser más largas, incluyendo la atracción sexual, la intimidad y la capacidad de proporcionar cuidados a otro así como también satisfacer necesidades de apoyo (Rivera y otros, 2010). Esto se debe a que se encuentran más orientadas a la búsqueda de mayor cercanía emocional, asemejándose de esta manera a las relaciones de pareja adulta.

Arnett (2001) afirma que el establecimiento de una pareja estable que perdure en el tiempo, es para los jóvenes una de las tareas más importantes en la adultez emergente. Tal como mencionan Rivera y otros (2010), en esta etapa las relaciones amorosas se caracterizan por múltiples alternativas y denominaciones, que dependerán del grado de involucramiento

emocional, exclusividad, intimidad sexual y formalización.

La relación de noviazgo en la adultez emergente se vincula con la etapa del “Joven adulto” de la teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson, que va desde los 20 hasta los 30 años. En ella, la persona debe resolver el conflicto de la intimidad versus el aislamiento. En tal resolución deberá haber un equilibrio entre ambas, lo que le permitirá desde la intimidad, poder confiar en alguien como compañero en el amor y en el trabajo y por el otro lado el aislamiento afectivo, distanciamiento que se expresa en el individualismo. Por ende un justo equilibrio entre intimidad y aislamiento fortalece la capacidad de amar de la realización del amor y el ejercicio profesional (Bordignon, 2005).

En Argentina, a diferencia de los países industrializados, las relaciones de pareja cobran un papel protagónico a comienzos de la adultez emergente percibiéndola como su principal fuente de admiración, intimidad y afecto. Asimismo entre los 23 y 27 años se da un crecimiento del grado de compromiso en las mismas, dado que se presentan más convivencias y existe una mayor duración del vínculo (Facio, Prestofelippo y Sireix 2014).

La adultez emergente es considerada por Arnett (2008), como la edad de centrarse en uno mismo, en donde los jóvenes aprenden a tomar decisiones independientes. Debido a la creciente especialización profesional, un porcentaje sustancial de personas jóvenes ha pospuesto el matrimonio y la parentalidad, para de esta forma continuar con su educación algunos años después de finalizar la escuela secundaria (Facio y otros 2010), donde muchos de ellos no se casan y tienen su primer hijo al menos hasta los 28 o 29 años (Arnett, 2008).

2.3 Comunicación

2.3.1 Definición del concepto

Según el diccionario de la Real Academia Española (2014), la palabra comunicación (del latín *communicatio*, -ōnis) hace referencia a la transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor; y la palabra comunicar (del latín *communicāre*), significa hacer a una persona partícipe de lo que se tiene, conversar, tratar con alguien de palabra o por escrito, manifestar o hacer saber algo a alguien.

Esto hace de la comunicación uno de los procesos fundamentales del ser humano, dado que a través de la misma las personas pueden intercambiar información con respecto a sus pensamientos, temores y sentimientos, es decir, compartir su intimidad (Flores, 2011), así como

adentrarse en la forma de pensar de las demás personas, representando un medio idóneo para que un individuo se exprese y obtenga apoyo y aceptación (López, 2013).

Cabe destacar que las personas se valen de distintos medios para transmitir información tales como la palabra, el cuerpo, el silencio, las actitudes, símbolos y señas, imágenes, historias y el baile (De Gasperin, 2005). No obstante, algunos investigadores afirman que se han sobreestimado las palabras (Báez, 2000). De acuerdo a los estudios de la Programación Neurolingüística, sólo el 7 % de los mensajes son palabras, dándose el resto de la comunicación a través del tono de voz y lenguaje corporal (De Gasperin, 2005).

Van-der Hofstadt (2005), destaca que existen tres tipos de comunicación, verbal, no verbal y paraverbal. La primera de ellas consiste en la transmisión de mensajes mediante el habla, la segunda se refiere a todos los mensajes que se transmiten al mismo tiempo, pero de forma independiente de las palabras, es decir, a través del lenguaje corporal, y por último, la comunicación paraverbal, hace alusión a los aspectos de la palabra hablada capaces de variar su sentido pero no su contenido, tales como el volumen, tono y timbre de voz, la fluidez y claridad verbal, la velocidad, así como también las pausas y los silencios.

Por otro lado, la comunicación es un complejo proceso que supone la intervención activa de distintos elementos, los cuales son: el emisor, el receptor, el mensaje, el código, el canal, el contexto, los ruidos, los filtros y el feedback (Van-der Hofstadt, 2005).

En pocas palabras, el emisor codifica la idea a transmitir en un mensaje, el cual es enviado por un canal hasta el receptor, quien decodifica la información recibida. El receptor filtra la información a través de sus sesgos cognitivos, por ende, desde que la información se codifica hasta que se decodifica, el mensaje está sometido a un gran número de ruidos, siendo éstos, aquellos elementos que distorsionan el mensaje naciente en el emisor. Por último, todo este proceso se da en un contexto sociocultural, en el cual a su vez se establecen canales de retroalimentación entre emisor y receptor (Polaino y Martínez, 2002).

Dicho de otra manera, es un proceso en el que participan un emisor, que envía un mensaje a través de un canal a un receptor, que a su vez puede convertirse en emisor. En definitiva, esta posibilidad de brindar una respuesta por parte de quien recibe el mensaje y que a su vez, ésta se transforme en otro mensaje, por parte de quien primeramente inició el intercambio, hace que este proceso se extienda casi ilimitadamente (Santos, 2012).

Por último, es importante resaltar que el hombre es un ser social por naturaleza, lo cual

requiere de la comunicación con sus semejantes. Las personas necesitan compartir lo que observan, sienten y piensan, mediante el lenguaje (Fonseca, 2005). No obstante, las personas tienen una mejor comunicación con aquellos con los que comparten gustos, manera de ver las cosas, afinidades sociales o culturales. A pesar de ello, una buena comunicación con otra persona, facilita el entendimiento e interpretación de los estados de ánimo o pensamientos del otro, a través de sus gestos o actitudes (Báez, 2000).

2.3.2 Teoría de la Comunicación Humana

La Teoría de la Comunicación Humana fue desarrollada por Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson, en el año 1967 (Watzlawick, Beavin, y Jackson, 1995).

Estos autores plantean que cualquier conducta es un mensaje y que la conjunción de lo que se dice y se hace, forma las pautas de interacción entre las personas. Asimismo, resaltan la importancia del proceso de interacción como un elemento importante dentro de la comunicación interpersonal, ya que es el medio por el cual se define el tipo de relación que se tiene con las demás personas (Watzlawick y otros, 1995).

En esta teoría se proponen cinco axiomas donde no sólo se habla de la transmisión de información, sino también de la definición de conductas y las relaciones que se establecen a partir de ella, así como del compromiso que implican (Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2003).

Los axiomas que se proponen desde esta teoría son los siguientes: la imposibilidad de no comunicar, los niveles de contenido y relaciones de la comunicación, la puntuación de la secuencia de los hechos, la comunicación digital y analógica y la interacción simétrica y complementaria (Watzlawick y otros, 1995).

El primero de ellos, la imposibilidad de no comunicar, entiende por mensaje a cualquier unidad comunicacional, lo cual hace que toda conducta sea comunicación independientemente de la intención. Por ende las palabras y el silencio tienen el mismo valor de mensaje dado que influye sobre los demás, quienes a su vez no pueden dejar de responder a tales comunicaciones. El segundo axioma se denomina, niveles de contenido y relaciones de la comunicación, en el cual el aspecto referencial transmite los datos y el aspecto conativo, cómo debe entenderse dicha comunicación.

La puntuación de la secuencia de los hechos, refiere a la interacción entre los comunicantes y de alguna forma organiza los hechos de la conducta, lo cual resulta vital para las

interacciones. El cuarto axioma, se llama interacción digital y analógica en donde la primera de ellas alude al contenido que se transmite de manera verbal, y por el contrario, la interacción analógica tiene que ver con todo lo que sea comunicación no verbal, tales como la postura, los gestos, la expresión facial y cualquier otra manifestación no verbal.

Por último el quinto axioma, se denomina interacción simétrica y complementaria, la cual dependerá según se encuentre ésta, basada en la igualdad o en la diferencia. Por ende en el primer caso, los participantes tenderán a igualar su conducta recíproca, sean debilidad o fuerza, bondad o maldad y en el segundo caso, la conducta de uno complementará la del otro (Watzlawick y otros, 1995).

2.3.3 Estilos de comunicación

En los últimos treinta años, se ha generado un particular interés en el ámbito de la investigación psicosocial, con respecto a las formas en que los individuos se comunican, (Sánchez y Díaz Loving, 2003). Como resultado, la forma de comunicarse que utilizan las personas, ha sido categorizada en distintas tipologías que caracterizan los estilos de comunicación, entendiéndose éstos como las diferentes formas y combinaciones de utilizar los elementos de la comunicación (Bustos, Téllez, Obregón y Pádrós, 2016).

El estilo dentro de la comunicación es un factor muy importante, ya que representa el cómo se dice y se transmite la información, haciendo referencia a las señales que se utilizan en el proceso de comunicación, con el fin de interpretar y entender los significados (López y otros, 2013). Con relación a ello Norton (1983), considera que el estilo de comunicación significa más que el contenido, es decir, la forma en cómo se da el mensaje.

Así pues, el estudio de los patrones de comunicación se remonta a los años sesenta, con el trabajo de Mc Leod y Chaffee. Este enfoque se centraba en cómo el ambiente de comunicación del niño podría determinar su punto de vista de la realidad social. En otras palabras, el niño aprendería su estilo de comunicación a través de la interacción repetida con sus padres, amigos y maestros (Sánchez y Díaz Loving, 2003), y una vez definido lo mantiene y dirige sus relaciones interpersonales (Vera, 2011). Dicho de otra manera, una vez establecido, este estilo se mantiene y define el marco de las interacciones interpersonales que ayudan a delimitar la personalidad, el modo de percibir, reaccionar y enfrentar las situaciones de vida (Sánchez y Díaz Loving, 2003).

Revisando la literatura, se ha encontrado que los patrones pueden ser genéricos a un grupo social o a un individuo, pero, cuando se refiere a pautas socioculturales, estos son relativamente estables y muestran continuidad y cambio, solo de una generación a otra, aunque depende del tipo de relación que se tenga con la otra persona (López, 2013).

Asimismo también se han encontrado diferencias de género, demostrándose que las mujeres son más tendientes a expresar el afecto negativo y las quejas durante una discusión, mientras que los hombres tienden a retirarse y evitar la discusión. Este patrón diferencial de comunicación para hombres y mujeres parece ser más consistente en los matrimonios con conflictos. Sin embargo, existen estudios en ambas direcciones con respecto a la necesidad de que la pareja sea matrimonio o pareja estable, para que presenten este tipo de patrón de comunicación. Así, algunas investigaciones han mostrado que este patrón es propio de matrimonios sin aparecer en fases de noviazgo, mientras otros aseguran que en parejas estables que no viven juntos, este tiene más frecuencia de uso (Montes Berges, 2009).

2.3.4 Comunicación en la pareja

La comunicación dentro de la pareja es crucial para el funcionamiento de la misma, independientemente de la etapa en la cual se encuentre, dado que es el medio por el cual se expresan pensamientos, sentimientos y se resuelven problemas. Por otro lado, también cumple la función de organizar la relación, es decir, construir y validar en forma conjunta, una visión sobre el mundo y protegerse de las diversas vulnerabilidades (Flores, 2011).

De esta manera, la comunicación representa el medio para que una persona exprese apertura y obtenga a su vez, retroalimentación con respecto a sí misma, apoyo y aceptación. Este mecanismo actúa como una entidad facilitadora en la emisión de los comportamientos dirigidos a organizar la relación, dado que a través de ella, se asignan funciones y con ello, se crea una visión conjunta del mundo (Sánchez y Díaz Loving, 2003).

Diversos autores destacan la importancia de la comunicación dentro de la relación de pareja y entienden a la misma, como un proceso de producción, emisión y procesamiento de mensajes verbales y no verbales, que permiten compartir significados entre personas, de tal manera que forman, mantienen y modifican pautas de interacción durante las relaciones personales (Tonatiuh, Rivera, Díaz Loving y Reyes, 2012).

Así, valiéndose de las distintas formas de comunicar, las parejas pueden expresar qué

significa el uno para el otro, de modo que negocian la manera en que progresará su relación, retrocederá o se mantendrá en ese nivel de intensidad (Weimann, 2011). Además, es preciso destacar que cada uno de los miembros de la pareja, impacta en el otro al compartirle alguna información, sea ésta personal o no. Dado así, ello acaba generando una realidad particular, propia y característica de cada pareja (Sánchez y Díaz Loving, 2003).

Este proceso mediante el cual las personas transmiten y comparten información, se conoce como autodivulgación, el cual representa la apertura que se realiza con el fin de proporcionar información propia o personal a otro individuo. Al mismo tiempo, el proceso consta de distintas dimensiones, como son la cantidad de información brindada, el grado de intimidad de la información, la duración y la forma afectiva, así como también el lugar de divulgación y la persona hacia quien se dirige (Hurtarte y Díaz Loving, 2008).

La autodivulgación tiene un rol trascendental en las relaciones de pareja, debido a que cuando dos personas comienzan una relación, que exista un alto grado de autodivulgación genera que la pareja se sienta integrada y con altos niveles de satisfacción. Sin embargo a medida que avanza el tiempo, la autodivulgación disminuye. Dicho de otra manera, la misma es fundamental en el inicio de la relación ya que incrementa la intimidad y atracción entre los miembros, para luego ir decreciendo (Hurtarte y Díaz Loving, 2008).

Por otro lado, en las relaciones es central el estilo de comunicación, dado que no solo es importante que la pareja se comunique sino la forma en que lo hace (Sánchez y otros, 2003).

Weimann (2011), insiste en que una comunicación adecuada implica saber cuándo hablar y cuando callar. Es decir, que el comunicador adecuado toma decisiones acerca de qué comunicar, cuanto, donde, cuándo y a quien comunicar la información.

Sobretudo para las mujeres, el factor comunicacional es elemental para sentirse a gusto en la relación. Es decir que, si bien están dispuestas a mantener una comunicación positiva, esperan que la pareja se comunique de la misma forma y que asimismo evite estilos de comunicación negativos (Flores, 2011). En ello influye la interpretación de la comunicación, la cual se relaciona con la forma que utiliza cada miembro de la pareja al comunicarse con el otro, existiendo a veces diferencias de género (Tonatiuh y otros 2012).

Por otro lado es importante destacar, que si bien el conflicto es parte de toda relación (López, 2013), que la pareja utilice estilos de comunicación positivos, hará disminuir la percepción del conflicto y aumentar de este modo la satisfacción marital (Flores, 2011). A su

vez, en esta última influirán, no solo los estilos de comunicación sino también las áreas de intereses en común (Bustos y otros 2016), que representan los temas sobre los cuales la pareja se comunica (Vera, 2011).

Sin embargo, si bien la comunicación es la herramienta que el individuo utiliza para expresar e interpretar mensajes en sus relaciones cercanas (Sánchez, 2012), pueden haber obstáculos, que pueden deberse a diferencias entre emisor y receptor con respecto a percepciones, habilidades de comunicación e interpretación del mensaje (Fonseca, 2005).

En definitiva, la comunicación es uno de los factores más importantes para que la relación de pareja funcione adecuadamente, dado que fallas en la misma, darán lugar a distintos tipos de conflictos, ya que el problema en general radica, cuando las formas y los medios para comunicar se distorsionan tanto por el hombre como por la mujer.

2.4 Conflicto

2.4.1 Definición de concepto

El conflicto es un proceso básico e inevitable que caracteriza a las relaciones humanas y surge cuando dos o más personas perciben una oposición de metas, objetivos y/o valores y ven a la otra parte como un impedimento para satisfacer sus deseos personales (Montes y otros 2014). Es por ello que el conflicto, representa la percepción por dos o más partes de que sus intereses al momento resultan incompatibles (Mejía y Laca, 2006).

Se lo considera una expresión natural del comportamiento de las personas, dado que se encuentra en cualquier interacción social, construyéndose en forma recíproca entre dos o más partes, las cuales pueden ser personas o grupos (Fuquen, 2003). Ante dicha situación, con el fin de resolver la disputa y alcanzar algún tipo de acuerdo, las partes despliegan diferentes estrategias y tácticas de resolución de conflicto (Montes y otros, 2014).

La palabra conflicto es definida por el diccionario de la Real Academia Española (2014), como un problema o cuestión, o también como una lucha. De modo que el término hace referencia a una confrontación, que puede llegar a devenir en una pelea.

Fuquen (2003), destaca que los mismos responden a un estado emotivo doloroso que produce frustración generado por una tensión de deseos opuestos. Es decir, que se presenta cuando al menos una de las partes está en desacuerdo y experimenta dicha frustración, la cual a su vez puede o no estar acompañada por cierta resistencia.

Antes que nada, el abordaje del conflicto implica retornar a su punto de partida, indagando cuales son los factores que se encuentran en sus orígenes. Fuquen (2003) señala siete causas que pueden dar lugar a conflictos, ellas son: la subjetividad de la percepción, aludiendo a la diferente percepción sobre una misma cosa, las fallas en la comunicación, dada por ambigüedades semánticas, información incompleta, la cual surge cuando quienes opinan frente a un tema, sólo conocen una parte de los hechos y las diferencias de carácter, dado que las diferentes formas de ser, pensar y actuar conllevan a desacuerdos.

Al mismo tiempo dichas consideraciones, dejan entrever al conflicto como algo negativo, ya que tradicionalmente se lo asocia como una situación anímica desafortunada para las personas que se ven implicadas en él. No obstante, es a partir del mismo que se genera una gran oportunidad para manejar procesos de cambio (Fuquen, 2003).

De manera que, podría afirmarse que en toda relación humana existe el potencial de conflicto y en las relaciones más íntimas el mismo parece aumentar, debido a la proximidad y frecuencia de las interacciones. Es decir que las relaciones humanas son campo fértil que permite que el conflicto se manifieste, sobre todo si se añaden intereses disímiles, emociones e intimidad, como en las relaciones amorosas (Flores y otros, 2005).

Es decir, que si bien ciertas situaciones conflictivas son percibidas por algunas personas como realidades caóticas y de malestar subjetivo, son en alguna medida deseables, dado que les permiten el desarrollo de distintas aptitudes y destrezas a los miembros de la pareja (Isaza 2011) y puede al mismo tiempo, generarles muchas ventajas, tales como la mejora del desempeño individual y con la pareja (Villamediana, Donado y Zerpa, 2015).

Para definir concretamente al conflicto, es necesario analizar los componentes que lo conforman, los cuales son, las partes del conflicto, es decir los actores involucrados sean estas personas, grupos o comunidades, el proceso, que comprende la dinámica del conflicto, determinado por las actitudes, estrategias y acciones que presentan los diferentes actores, los asuntos, representados por los temas que dan lugar al conflicto, el problema, que define la situación que origina el conflicto y por último, los objetivos, los cuales corresponden a las decisiones, condiciones deseables y los futuros resultados (Fuquen, 2003).

Por otro lado, los conflictos han sido clasificados, en encubiertos o abiertos siendo este último sobre el que se han centrado la mayoría de las investigaciones realizadas con respecto al conflicto en la pareja. De esta manera, forman parte del conflicto abierto, los desacuerdos, las

discusiones, la agresión verbal, y en algunos casos violencia doméstica, mientras que el conflicto encubierto, que se expresa de otras formas tales como, la evitación de problemas, el lenguaje corporal negativo o el comportamiento malévolo, ha sido mucho menos estudiado por la ciencia (Cruz del Castillo, Romero, Wendolyn y Fuentes, 2018).

Finalmente, con respecto a los niveles que puede presentar un conflicto, Fuquen (2003) sugiere tres, entre ellos se encuentran, los gestos visuales que pueden tener origen en hábitos o características personales; las discordias, que surgen cuando los gestos han crecido para convertirse en estas últimas; y las crisis, que se dan cuando los niveles de estrés o tensión aumentan y generan comportamientos que pueden conducir a la violencia.

2.4.2 Manejo del conflicto

El interés por identificar y medir los estilos personales de afrontar los conflictos, es decir, la manera en que una persona responde habitualmente a los mismos (Mejía y Laca, 2006), ha dado lugar a que diversos autores hayan utilizado diferentes nomenclaturas para clasificarlos. Por ejemplo, Rusbult, Verette, Whitney, Slovik y Lipkus (1991) hablan de categorías de respuesta a las relaciones conflictivas; otros autores (Díaz-Loving y Sánchez, 2000) se refieren a los estilos de enfrentamiento; Levinger y Pietromonaco (1989) a estilos de resolver el conflicto y Sánchez (2000) a los estilos de negociación (Flores y otros, 2005).

Un aporte sumamente importante con respecto al manejo del conflicto es el Modelo de Intereses Dobles, propuesto por Blake y Mouton (1964), el cual sostiene que el modo en que una persona responde a un conflicto obedece a su orientación motivacional, la cual depende a su vez de dos motivos básicos: el interés propio y el interés por los demás. A su vez, las distintas combinaciones que se generen como resultado de ambos intereses, darán lugar a cinco estilos de manejo del conflicto (Montes, Rodríguez y Serrano, 2014).

Antes que nada, podría decirse que cierto grado de conflicto es considerado normativo en las relaciones y algunos investigadores han señalado que no es la cantidad de conflictos lo primordial, sino la forma en que el mismo es abordado (Cruz del Castillo y otros, 2018).

Justamente lo que distingue a las parejas disfuncionales de las bien ajustadas, no sería la discrepancia en sí, sino cómo resuelven o enfrentan sus desacuerdos (Flores, Díaz Loving y Rivera, 2004). Es más, las parejas que se sienten felices con su relación no resuelven la mayoría de los problemas y lo que determina su bienestar y estabilidad es la capacidad para discriminar y

actuar sobre los problemas que son solucionables y establecer un diálogo respetuoso y afectuoso acerca de los problemas perpetuos (Tapia y otros, 2009).

No obstante, un conflicto es un proceso dinámico y complejo que se alimenta de las diferentes emociones (Montes y otros, 2014). Al respecto Mayer (2000), destaca que las actitudes hacia el conflicto, son variables emocionales que describen la forma en que los individuos manejan los sentimientos que les provoca el conflicto (Laca, 2005).

Desafortunadamente muchas parejas utilizan estilos dañinos para el manejo del conflicto, siendo los más comunes, el uso de afectos negativos (frustración, enojo, tristeza, miedo), de comportamientos destructivos (quejas, críticas, acusaciones, menosprecio, etc.), del escalamiento (cuando una de las partes se dirige hacia la otra con afectos negativos y comportamientos destructivos y la otra le responde de igual manera) y de la evasión (se utiliza el humor inapropiadamente para expresarse de forma amenazante, inaceptable o embarazosa, o bien negar el problema, cambiar de tema, hacer comentarios contradictorios sobre la situación para cambiar el foco de atención de la discusión) (Flores, 2011).

A ello se suma que ante un conflicto, las parejas se valdrán para su resolución, de distintas estrategias tales como comunicación, negociación, automodificación, evitación, acomodación, tiempo, coerción, reflexión, negociación, control (Méndez y García, 2015) y conciliación (Fuquen, 2003). Por ende establecerán convenios y negociaciones, en donde una de las partes intentará que la otra acepte sus ideas y resuelva sus necesidades.

Es decir que, la manera en que se maneje el conflicto, dará lugar a formas positivas o negativas. Estas últimas, tienen que ver con la confrontación, la competencia, agresión y violencia, acomodación y retirada, y están en función de imponer las propias ideas sin considerar al otro, es decir que se basan en la satisfacción de intereses personales. Por el contrario, las formas positivas buscan solucionar el conflicto mediante el intercambio de forma asertiva, centrándose en la búsqueda de soluciones, lo cual lleva a que se utilicen estrategias como el compromiso, colaboración y negociación (López y otros, 2013).

Asimismo, con respecto a las formas positivas y negativas, de ellas se derivan patrones específicos de manejo del conflicto en los que puede haber un compromiso o evitación mutua, o bien, uno de los miembros de la pareja demanda la resolución del conflicto, mientras que el otro evade o se retira de dicha situación (López y otros, 2013).

En definitiva, si el manejo del conflicto es adecuado dará lugar a la solución del mismo y

al mantenimiento de la pareja (López y otros, 2013), y a su vez puede convertirse en un verdadero motor de desarrollo para ambos integrantes (Fuquen, 2003). Por el contrario, de ser inadecuado las consecuencias estarán vinculadas a la insatisfacción, violencia o ruptura (López y otros, 2013), así como también generar frustración y ansiedad, lo cual inhibe la capacidad de negociar entre los miembros (Fuquen, 2003).

De esta manera, lo que en realidad termina siendo destructivo para las parejas, no es la presencia de conflicto sino de aquellos patrones relacionales disfuncionales que devienen en una incorrecta resolución, generando insatisfacción en la relación (Tapia y otros, 2009). Sin embargo a veces ocurre que la tensión inherente, mueve al diálogo, negociación o solución del problema pero, la resolución del mismo no se logra, lo cual genera que las personas comiencen a percibir al conflicto de forma negativa (Flores y otros, 2004).

En definitiva, es probable que de ser manejados los conflictos de forma adecuada y a tiempo, ayudarán a tener una interacción más positiva (López y otros, 2013), ya que, así como la comunicación en la pareja puede llevar a relaciones positivas, el conflicto sin resolver puede dar lugar a patrones disfuncionales y relaciones destructivas (Flores, 2011).

Por último, se han hallado diferencias de género con respecto a la resolución de conflictos. Wheeler et al. (2010, citado en Méndez y García 2015), encontraron que los hombres usan más la no-confrontación que las mujeres, y estas últimas, más el control. Por otra parte, Arnaldo (2001, citado en Méndez y García, 2015) encontró que los hombres consideran que las estrategias de automodificación y acomodación son más eficaces para enfrentar los conflictos. Al mismo tiempo en otro estudio, Méndez, Andrade y Peñaloza (2013, citado en Méndez y García, 2015) señalan que los hombres tienden a utilizar la evitación, mientras que las mujeres usan la negociación/comunicación ante los problemas. Para finalizar, cabe mencionar la investigación llevada adelante por Moral, López, Díaz Loving y Cienfuegos (2011), quienes encontraron que las mujeres en situaciones de conflicto no tienden a expresar afecto y probablemente se reserven dichas expresiones para momentos de armonía. Por el contrario los hombres intentan paliar el conflicto con más frecuencia, con manifestaciones de afecto y probablemente son menos afectuosos que las mujeres en períodos de armonía.

2.4.3 Conflicto en la pareja

El conflicto en la pareja se define como la oposición entre sus miembros, quiénes identifican desacuerdos o dificultades en la relación (López y otros, 2013). El mismo aparece cuando se presentan en ambos miembros, motivaciones de carácter opuesto o malos entendidos, que pueden dar lugar a insatisfacción y/o frustración (Isaza, 2011).

Un conflicto surge cuando hay discrepancias no resueltas o encontradas entre las partes (Flores y otros, 2004) y puede ser entendido como una forma de expresar diferencias en sentimientos, cogniciones y conductas. Puede suceder también que los conflictos se encuentren vinculados a una lucha provocada por la incompatibilidad en las metas o interferencia de otras partes en los logros de las metas de la pareja (Rivera, Díaz Loving, Tonatiuh, Orozco y Montero, 2011). Es por esto que las parejas pueden o no ponerse de acuerdo (Flores, 2011), ya que al manifestar las diferencias de intereses, deseos y valores entre los miembros, puede suceder que no lleguen a resolver las mismas (Isaza, 2011).

El conflicto de pareja es visto como un factor de riesgo para la salud física y mental de las personas (Cruz del Castillo y otros, 2018), debido a que la persistencia de un conflicto crónico en la relación de pareja, incide en la posibilidad de que se produzcan conductas de violencia de género, en la aparición de consecuencias negativas sobre la salud sexual (Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004), así como también en la insatisfacción en las relaciones y al mismo tiempo en el divorcio (Cruz del Castillo y otros, 2018).

Sin embargo, es importante destacar que si bien el potencial del conflicto se encuentra en cualquier relación humana, este aumenta en las interacciones de mayor intimidad como es el caso de la relación de pareja (Isaza, 2011). Por ende, por más que las parejas deseen evitarlo, el mismo ocurrirá por medio de desacuerdos (Flores, 2011), debido a que no hay relaciones humanas libres de este potencial, ni aun en las relaciones de amor (Flores y otros, 2004).

De esta manera, la relación puede verse afectada por conflictos que emergen ante diversas situaciones y que muchas veces pueden generar inestabilidad y crisis, al desatar cambios emocionales, cognitivos y comportamentales en sus miembros (Isaza, 2011).

Por otro lado, en lo que respecta al conflicto en una relación de pareja, este no solo es inevitable sino que también es conveniente, lo que se fundamenta en la idea de que la contradicción obliga a la comprensión y manejo de las diferencias; además si el acuerdo se administra en forma constructiva, contribuye a mejorar la relación (Flores y otros, 2004).

Por ende, la “no existencia” o evitación de los conflictos detiene el desarrollo, disminuye la capacidad de las parejas para enfrentar y resolver dificultades e inhibe la intimidad emocional y el deseo sexual. Viéndolo de esta manera, los conflictos no son en sí mismo un problema. Más bien el problema comienza cuando los conflictos no pueden ser resueltos, se cronifican y se transforman en pautas conductuales disfuncionales, repetitivas e ineficaces, que surgieron en el intento de resolver (Tapia y otros, 2009).

En definitiva, los problemas dentro de la relación de pareja son debidos a desajustes que permanecen irresueltos, bien por falta de habilidad en resolver conflictos (Hurtado y otros, 2004), o cuando las discusiones dan lugar a diversas situaciones como, evitar hablar del problema, la dominancia que uno intenta ejercer sobre el otro, concesiones en las cuales ambos ceden y se dan cambios en su comportamiento para adaptarse al otro (Flores y otros, 2005).

En lo que refiere a los temas sobre los cuales las parejas pueden disentir, las fuentes más comunes de problemas o conflictos son el aspecto financiero, la crianza de los hijos, las relaciones con los parientes, las diferencias de valores, expectativas sobre la relación y filosofías de vida, diferencias religiosas, usos de tiempo libre, el aspecto sexual, las relaciones con las amistades y las tareas del hogar (Flores y otros, 2004). También pueden generar conflictos, los cambios que se producen en el ambiente externo y que afectan a su estabilidad (Hurtado y otros, 2004), así como la carencia de conocimientos y las habilidades en la solución de conflictos y habilidades de negociación (Flores, 2011).

Con respecto a los conflictos en la relación de pareja, los primeros indicadores de que el mismo se ha manejado constructivamente, son que ambos miembros de la pareja estén satisfechos con sus sentimientos con respecto a su relación y la consecuencia actual del conflicto. Conviene subrayar que un requerimiento adicional para mantener la pareja involucra la habilidad de hacer uso creativo del conflicto, dado que si éste es manejado destructivamente, la pareja experimenta una relación insatisfactoria (Flores y otros, 2005).

Por ende, tanto la comunicación como el conflicto son aspectos que tienen un gran impacto en la relación de pareja, específicamente en la satisfacción marital, la cual es uno de los factores que promueve el fortalecimiento de la relación (Flores, 2011). Esto hace referencia a la relación entre las dos variables de estudio.

CAPÍTULO III

III. Marco metodológico

1. Tipo de estudio

Se trató de un trabajo con metodología cuantitativa.

La investigación propuesta, según sus objetivos, fue de tipo descriptivo-correlacional, dado que buscó conocer los niveles y relacionar las variables comunicación y manejo de conflicto en los vínculos de noviazgo en la adultez emergente de la Ciudad de Paraná.

Según la temporalidad, se trató de un estudio transversal ya que se estudiaron las variables en determinado momento, haciendo un corte en el tiempo.

Según el tipo de fuente, se clasificó como una investigación de campo.

2. Operacionalización de las variables

En primer lugar es importante mencionar los tipos de variables con las que se trabajó, para luego poder operacionalizar las mismas. Las variables dependientes, fueron los patrones de comunicación y las estrategias de manejo del conflicto; y la variable de clasificación, el sexo.

Las variables dependientes se operacionalizaron a través de los puntajes obtenidos en los instrumentos administrados para medir cada una de ellas. Para identificar cuáles eran los patrones de comunicación, se solicitó que contestaran preguntas sobre las discusiones con su pareja, escribiendo el número que consideren más representativo, con nueve intervalos de Nada Posible a Muy Posible. Para conocer las estrategias de manejo del conflicto, se indagó a las personas sobre la estrategia que utilizan ante una situación de conflicto con su pareja, en una escala de Siempre a Nunca.

Por último, las variables de clasificación se operacionalizaron mediante los datos proporcionados en la ficha sociodemográfica que llenaban los sujetos, donde contestaron su edad, sexo, marcando la opción de mujer o varón, grupo de convivencia, así como también mencionaron el tiempo que llevaban en su relación y la edad de su pareja (Ver Anexo A).

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Nivel de medición	Indicadores	Ítem
Comunicación	Proceso de producción, emisión y procesamiento de mensajes verbales y no verbales, que permiten compartir significados entre personas (Tonatiuh, Rivera, Díaz Loving y Reyes, 2012).	Comunicación Constructiva Mutua Comunicación Evitación, Cesión y Demanda/ Retirada Comunicación Agresiva	Cuantitativa, de intervalo	Discutir el problema juntos Negociar una solución juntos Entendimiento mutuo Resolución mutua Reconciliación mutua Ambos evitan hablar del problema Culpar al otro del problema Amenazar verbalmente al otro Uno hace una petición y el otro se desentiende Uno critica y el otro se defiende Uno amenaza y el otro cede Rendición mutua Uno se siente culpable y el otro herido Uno intenta reconciliarse y el otro cede Tendencia a utilizar la agresividad verbal Tendencia a utilizar la agresividad física	1, 7, 20, 22 y 24 2, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 21, 25-28 16-19

		Evitación	Ser cariñoso Hacer sentir que ama al otro Cambiar de tema Alejarse No hablarle Mostrarse indiferente Alejarse	4, 8, 14, 23 y 34
		Acomodación	Ceder sin importar quien se equivocó Aceptar la culpa Hacer lo que el otro quiere	5, 13, 21, 27 y 31
		Tiempo	Esperar a que las cosas se calmen Darle tiempo al otro Ser paciente Pedirle tiempo al otro Dejar pasar el tiempo Esperar el momento oportuno para hablar.	7, 15, 24, 25, 28 y 30

3. Muestra

Se trabajó sobre una muestra no probabilística, intencional, compuesta por 200 personas (N=200). La misma estuvo conformada por adultos emergentes, de ambos sexos, 100 mujeres (n=100) y 100 varones (n=100), radicados en la ciudad de Paraná, quienes al momento de la evaluación se encontraban en una relación de noviazgo con un mínimo de seis meses.

La unidad de análisis estuvo conformada por adultos emergentes de ambos sexos, que se encuentren en una relación de noviazgo con un mínimo de seis meses, que concurrían a distintas instituciones educativas de la ciudad de Paraná.

Los criterios de inclusión de la muestra con la que se trabajó, fueron la franja etaria, es decir, los adultos emergentes quienes representan a todas aquellas personas que se encuentren entre los 18 y 25 años. Otro de los criterios es la duración del noviazgo, donde se esperaba que los mismos tuviesen un mínimo seis meses de noviazgo, ya que se asocia este tiempo a un vínculo establecido, y por último, que los mismos sean estudiantes universitarios o terciarios. De esta manera, se excluyeron todos aquellos que no cumplieran con estos tres requisitos.

Los participantes eran alumnos universitarios o terciarios de diferentes instituciones educativas de la ciudad de Paraná: Universidad Católica Argentina (UCA), Instituto de Educación Superior D-74 (Cruz Roja), Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Instituto de Educación Superior Paraná (IESP), Instituto Superior del Club Atlético Estudiantes (ISCAE), Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) y Escuela de Comunicación (ETER).

4. Técnicas de recolección de datos

Los instrumentos que se utilizaron para llevar a cabo este trabajo son los siguientes:

a) Para evaluar patrones de comunicación, se utilizó el “Cuestionario de Patrones de Comunicación” (The Communication Patterns Questionnaire), desarrollado originalmente por Christensen y Sullaway, en 1984 y luego revisado en 1988 por dichos autores. Esta escala fue traducida en España, del inglés al español, por Beatriz Montes Berges (2009), traducción que fue revisada por una filóloga inglesa, con el objeto de alcanzar el máximo nivel de ajuste y fiabilidad.

Asimismo fue validada por la autora, con 379 personas, de las cuales 147 eran hombres y 232 mujeres. Esta última versión de la escala es la que se ha utilizado en la presente investigación.

El cuestionario permite recabar información sobre las percepciones que tiene cada miembro de la pareja, con respecto a sus propios patrones de comunicación y los de su compañero/a, al usar estrategias de demanda o petición y retirada cuando discuten problemas de la relación.

El mismo consta de 28 ítems con un rango de respuesta de 1 (Nada posible) a 9 (Muy posible). Los mismos tienen una forma de redacción en algunos casos simétricos (por ejemplo: “rendición mutua”) y en otros complementarios (por ejemplo: “tu pareja te amenaza y vos cedés”), y se agrupan en tres subescalas: Comunicación constructiva mutua (ítems 1, 7, 20, 22 y 24), Comunicación evitación, cesión y demanda/retirada mutua (ítems 2, 5, 6, 21 y 23), y Comunicación agresiva (ítems 3, 4, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 25, 26, 27 y 28).

Por último, el autor ha definido a la comunicación constructiva mutua, como aquella en la cual se integra y se discute el problema; a la comunicación evitación, cesión y demanda/retirada mutua, de manera en la cual ambos miembros de la pareja, evitan el problema, y a la comunicación agresiva, como aquella en la que un miembro inicia la discusión, critica o regaña (Christensen y Sullaway, 1984).

b) Para evaluar el manejo del conflicto, se utilizó la “Escala de Estrategias de Manejo de Conflictos” desarrollada en México por Olivia Arnaldo Ocádiz en 2001. La misma fue validada en dicho país por Moral de la Rubia y López Rosales (2011), en una muestra de 400 personas, de las cuales 223 eran mujeres y 177 eran hombres. Esta última versión de la escala es la que se utilizó en la presente investigación.

El cuestionario mide las diferentes estrategias y el estilo de afrontamiento de la persona en situaciones de conflicto con su pareja íntima.

La escala consta de 34 ítems con un rango de respuesta de 1 (Siempre) a 5 (Nunca), y se compone de seis factores: Reflexión-Comunicación con ocho ítems: 3, 6, 12, 18, 19, 22, 26 y 33, Afecto con cinco ítems: 2, 9, 16, 20 y 29, Tiempo con seis ítems: 7, 15, 24, 25, 28 y 30, Evitación

con cinco ítems: 4, 8, 14, 23 y 34, Automodificación con cinco ítems: 1, 10, 11, 17 y 32 y Acomodación con cinco ítems: 5, 13, 21, 27 y 31.

A continuación, se describen brevemente los factores que forman parte de esta escala: **Reflexión/Comunicación:** Abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, analizar y reflexionar las razones que cada quien tuvo, proporcionar explicaciones de la conducta propia y reflexionar sobre lo que pasó. Por otro lado, también incluye entablar un diálogo, buscar y alcanzar una solución, diciendo lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación, no solo discutiendo los aspectos problemáticos sino escuchando a la pareja.

Afecto: Es otra estrategia que se emplea para manejar el conflicto, en donde se es cariñoso, amoroso con la pareja y se le acaricia haciéndole sentir que le ama.

Tiempo: Hace referencia al esperar a que las cosas se calmen, el no discutir inmediatamente, sino pedir tiempo para esperar el momento oportuno para hablar.

Evitación: Incluye el dejar pasar tiempo, el alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente e ignorarlo.

Automodificación: La persona cambia las conductas que pudieran provocar los problemas, aceptando los errores propios, se es empático y se trata de evitar el estar a la defensiva.

Acomodación: Estrategia en la que se acepta que se cometieron errores, de hecho se asume la culpa del problema y se hace lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide (Arnaldo, 2001).

El cuestionario de Patrones de Comunicación y la Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto, no han sido utilizadas en la Argentina. Es por ello que se llevó adelante una prueba piloto con la finalidad de confirmar su consistencia interna. La misma fue administrada a 50 adultos emergentes de ambos sexos, que se encontraban en una relación de noviazgo con un mínimo de seis meses al momento de la evaluación.

Con respecto al Cuestionario de Patrones de Comunicación, se llevaron a cabo algunas modificaciones en su contenido para adecuarlo a las características de la población, más precisamente se cambiaron algunas palabras, del español al castellano.

Los resultados obtenidos del análisis posterior a la modificación son los siguientes: un alfa de Cronbach de .61 en la subescala “comunicación constructiva mutua”, de .76 en la subescala “comunicación cesión” y de .76 en la subescala “comunicación agresiva”.

En cuanto a la Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto, se modificó específicamente el ítem 29. Los resultados que arrojó el análisis posterior a dicha modificación son: un alfa de Cronbach de .69 en la subescala “reflexión - comunicación”, de .88 en la subescala “afecto”, de -.56 en la subescala “tiempo”, de .60 en la subescala “evitación”, de .60 en la subescala “automodificación” y de .68 en la subescala “acomodación”.

Para obtener los datos socio-demográficos como sexo, edad, meses de noviazgo, ciudad en la que viven, entre otros, se construyó un cuestionario ad hoc.

5. Procedimientos de recolección de datos

Se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas necesarias, para garantizar el resguardo de la confidencialidad de los datos y el anonimato de los participantes de la muestra. La participación en todos los casos fue voluntaria y se les aseguró que el tratamiento de la información era exclusivamente con fines académicos.

En primer lugar, se contactó con los directivos de las distintas instituciones educativas acudidas y se solicitó la autorización para recabar datos. Obtenida la misma se procedió a la administración de los cuestionarios, en los horarios dispuestos por dichas instituciones. Se les explicó a los participantes el propósito de la investigación y las consignas de los instrumentos, lo cual llevó entre cinco y diez minutos. Luego se solicitó su consentimiento en forma escrita y se aclararon las dudas. El tiempo requerido por cada participante fue entre quince minutos y media hora. Se anexa al final del presente trabajo el modelo de consentimiento informado utilizado (Ver anexo A).

6. Procedimientos de análisis de datos

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo de la muestra, con el fin de obtener las frecuencias, medias y desvíos típicos.

Seguidamente, se realizaron análisis de estadística descriptiva básica sobre las diversas medidas de patrones de comunicación y manejo de conflictos, con el objetivo de conocer los

niveles que se presentan en los adultos emergentes de la ciudad de Paraná.

Se empleó análisis de Correlación r de Pearson, para establecer la asociación entre los patrones de comunicación y el manejo de conflicto en relaciones de noviazgo, de adultos emergentes de la ciudad de Paraná.

Se realizó un análisis Manova, para establecer si existen diferencias significativas en los niveles patrones de comunicación y manejo del conflicto en el noviazgo, en función del sexo de los adultos emergentes de la ciudad de Paraná.

Por último, el procesamiento y análisis estadístico de los datos se llevó a cabo utilizando el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23, que establece un nivel de significación estadística inferior a .0.5.

CAPÍTULO IV

IV. Resultados

En este capítulo se expondrán los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos recogidos.

1. Características socio-demográficas de la muestra

La muestra con la cual se trabajó estuvo conformada por un total de 200 sujetos (N=200), adultos emergentes, de ambos sexos (Ver tabla 1).

Tabla 1. Distribución de la muestra según sexo

	N	%
Varones	100	50
Mujeres	100	50
Total	200	100

Los adultos emergentes participantes de la investigación, tenían edades comprendidas entre los 18 y los 26 años, siendo la media de edad de 21,36 con una desviación estándar de 2,00 (N=200). Las frecuencias y porcentajes de edades pueden verse en la tabla 2 y la figura 1.

Tabla 2. Distribución de la muestra según edad

	N	%
18	18	9
19	20	10
20	36	18
21	32	16
22	35	17.5
23	26	13
24	19	9.5
25	13	6.5

26	1	5
Total	200	100

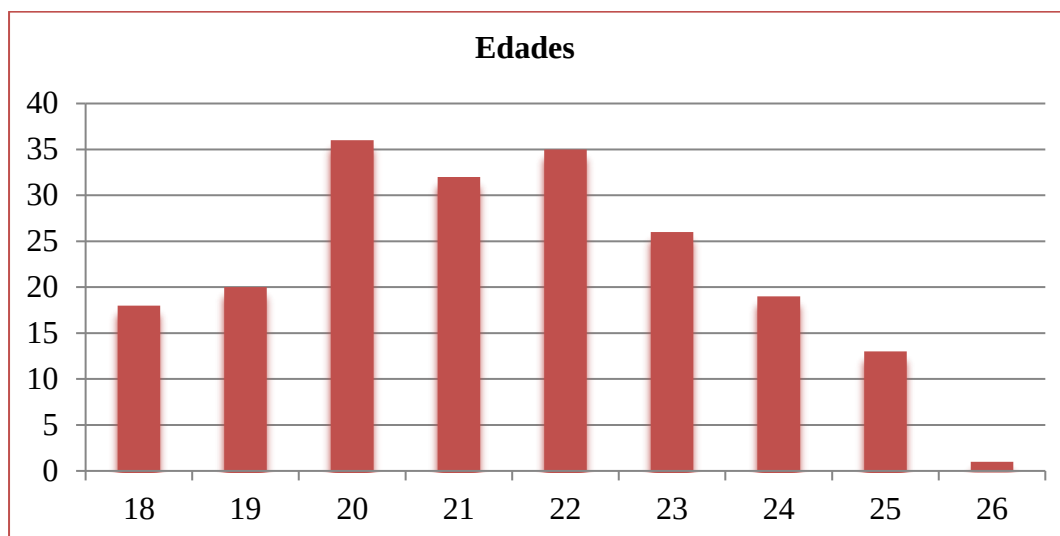


Figura 1. Distribución según edad

Respecto al grupo de convivencia de los sujetos participantes, se observa que la mayoría de los sujetos participantes (75,5%) convivían con su familia. El resto de los adultos emergentes vivía en pareja, solo o con otras personas como amigos, compañeros de estudios u otros familiares. Estos datos se pueden observar en la tabla 3 y la figura 2.

Tabla 3. Distribución de la muestra según grupo de convivencia

	N	%
Familia	151	75,5
Pareja	19	9,5
Solo	15	7,5
Otra	15	7,5
Total	200	100,0

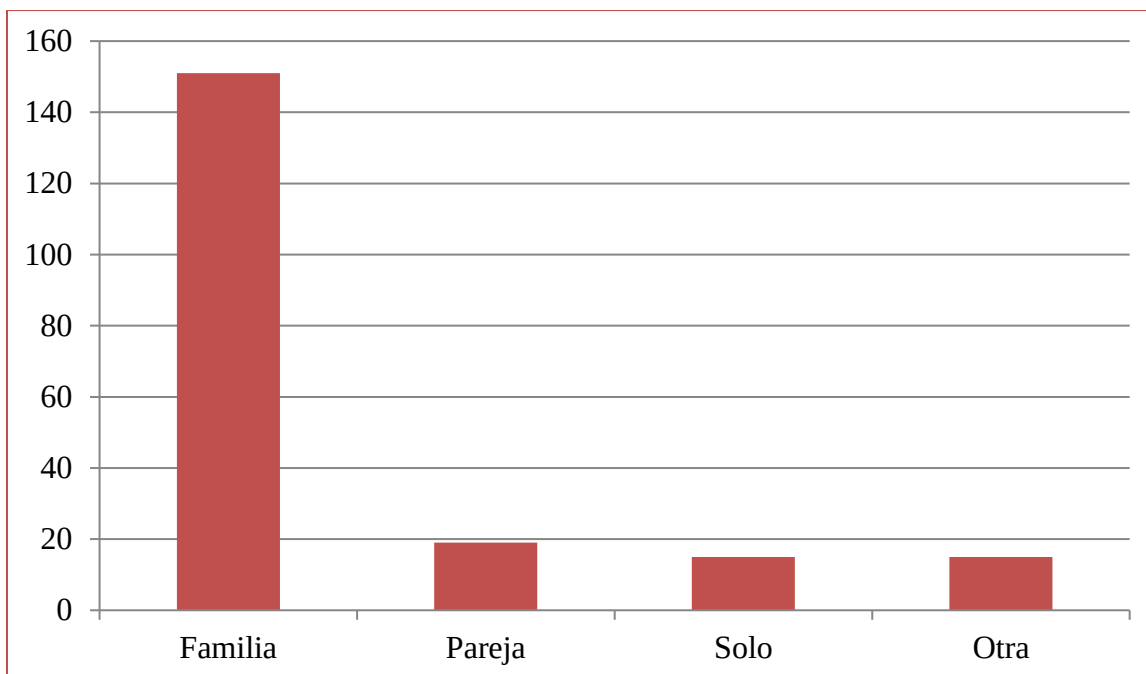


Figura 2. Distribución según grupo de convivencia

En lo que concierne a la duración del noviazgo de los adultos emergentes de la muestra, cabe aclarar que todos se encontraban en una relación amorosa con un mínimo de seis meses, siendo la media de duración 30,27 meses y la desviación estándar de 24,50.

En cuanto a la edad de la pareja de los sujetos participantes, las mismas se encontraban comprendidas entre los 15 y los 40 años, siendo la media de edad de 22,25 años y la desviación estándar de 3,79.

2. Descripción de los niveles de patrones de comunicación

En lo que respecta al primer objetivo específico de este trabajo, la dimensión “comunicación constructiva” arrojó una media de 7,26, una desviación estándar de 1,51 y el puntaje mínimo de 2 y el puntaje máximo de 9. En el caso de la dimensión “evitación cesión” la media arrojada fue de 3,77 mientras que la desviación estándar fue de 1,24 y el puntaje mínimo fue de 1 y el puntaje máximo de 7. Con respecto a la dimensión “comunicación agresiva”, la media ha sido de 1,67, la desviación estándar de 1,14 y el puntaje mínimo ha sido de 1 y el puntaje máximo de 7.

Esto puede observarse en la tabla 4.

Tabla 4. Medias y desviaciones típicas de las medidas de patrones de comunicación

	N	Mínimo	Máximo	M	DE
Comunicación					
constructiva	200	2	9	7,26	1,51
mutua					
Evitación	200	1	7	3,77	1,24
cesión					
Comunicación	200	1	7	1,67	1,14
agresiva					

Descripción de los niveles de manejo del conflicto

Los resultados que responden al primer objetivo específico de la presente investigación, son los siguientes: en el caso de la “reflexión-comunicación”, la media obtenida fue de 2,15, la desviación estándar de 0,72, el puntaje mínimo de 1 y el puntaje máximo de 5; en cuanto al “afecto”, la media ha sido de 2,80, la desviación estándar de 1,02, el puntaje mínimo de 1 y el puntaje máximo de 5; el “tiempo” obtuvo una media de 3,36, una desviación estándar de 0,70, un puntaje mínimo de 1 y un puntaje máximo de 5; en el caso de la “evitación” la media fue de 4,19, la desviación estándar de 0,75, el puntaje mínimo de 1 y el máximo de 5; la “automodificación” arrojó una media de 2,99, una desviación estándar de 0,67 un puntaje mínimo de 1 y un puntaje máximo de 5; respecto a la “acomodación” la media fue de 3,47, el desvío de 0,75, el puntaje mínimo de 1 y el máximo de 5.

Estas medidas pueden observarse en la tabla 5.

Tabla 5. Medias y desviaciones típicas de las medidas de manejo del conflicto

	N	Mínimo	Máximo	M	DE
Reflexión – comunicación	200	1	5	2,15	0,72
Afecto	200	1	5	2,80	1,02
Tiempo	200	1	5	3,36	0,70
Evitación	200	1	5	4,19	0,75
Automodificación	200	1	5	2,99	0,67
Acomodación	200	1	5	3,47	0,75

3. Correlación entre los patrones de comunicación y el manejo del conflicto en la pareja

Al llevar a cabo una Correlación de Pearson, se encontró una correlación significativa entre las medidas de los patrones de comunicación y las dimensiones de las estrategias de manejo del conflicto. Así, se obtuvo una correlación positiva entre la “comunicación constructiva” y la “reflexión-comunicación” ($r= 0,51$; $p= .000$); entre la “comunicación constructiva” y el “afecto” ($r= 0,20$; $p= .004$) y entre la “comunicación constructiva” y la “automodificación” ($r= 0,27$; $p= .000$). Por otro lado, entre la “comunicación constructiva” y la “evitación” se encontró una asociación negativa ($r= -0,27$; $p= .000$).

Además, se encontró una asociación positiva entre la “comunicación evitación, cesión y demanda/retirada” y la “evitación” ($r=0,37$; $p= .000$) y entre la “comunicación evitación, cesión y demanda/retirada” y la “acomodación” ($r= 0,24$; $p= .000$). Asimismo también se halló, una asociación negativa entre la “comunicación evitación, cesión y demanda/retirada” y la “reflexión-comunicación” ($r= -0,25$; $p= .000$).

En el caso de la tercera dimensión de los patrones de comunicación, la “comunicación agresiva” y la “reflexión-comunicación” presentaron una asociación negativa ($r= -0,29$; $p= .000$). Además, también se halló que la “comunicación agresiva” correlacionó positivamente con la “evitación” ($r= 0,35$; $p= .000$).

Estos datos se pueden encontrar en la tabla 6.

Tabla 6. Coeficientes de Correlación de Pearson. Asociación entre patrones de comunicación y manejo del conflicto (N=200.)

	Reflexión- comunicación	Afecto	Tiempo	Evitación	Automodificación	Acomodación
Comunicación Constructiva	,515(**)	,200(**)	,125	-,275(**)	,271(**)	,034
	,000	,004	,078	,000	,000	,632
Comunicación Evitación	-,252(**)	-,075	,015	,369(**)	-,087	,244(**)
	,000	,292	,836	,000	,219	,000
Comunicación Agresiva	-,291(**)	-,002	,003	,353(**)	-,136	,118
	,000	,973	,967	,000	,055	,096

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (dos colas)

*.La correlación es significativa en el nivel 0,05 (dos colas)

4. Diferencias significativas según sexo en el manejo del conflicto

Respecto al tercer objetivo específico, el cual consistió en indagar si existen diferencias estadísticamente significativas en las medidas de patrones de comunicación y manejo de conflictos según sexo, el análisis multivariado de la varianza (MANOVA) indica que existen diferencias en las medias a favor de los varones. Estas diferencias se encuentran en las dimensiones de afecto (F de Hotelling $(1,190)= 10.081$; $p=.001$; $\eta^2=.048$); de auto-modificación (F de Hotelling $(1, 190)= 22.198$; $p=.000$; $\eta^2=.101$) y de acomodación (F de Hotelling $(1, 190)=11.062$; $p=.001$; $\eta^2=.053$).

Tabla 7. Diferencias de medias y desviaciones típicas de las medidas de manejo del conflicto con la pareja según sexo

Medidas de Manejo del Conflicto	Sexo del sujeto	M	DE
Reflexión- Comunicación	Masculino	3,94	0,72
	Femenino	3,77	0,72
Afecto	Masculino	3,43	1,02
	Femenino	2,98	1,02
Tiempo	Masculino	2,71	0,70
	Femenino	2,58	0,70
Evitación	Masculino	1,85	0,75
	Femenino	1,77	0,75
Auto- modificación	Masculino	3,22	0,67
	Femenino	2,80	0,67
Acomodación	Masculino	2,70	0,75
	Femenino	2,36	0,75

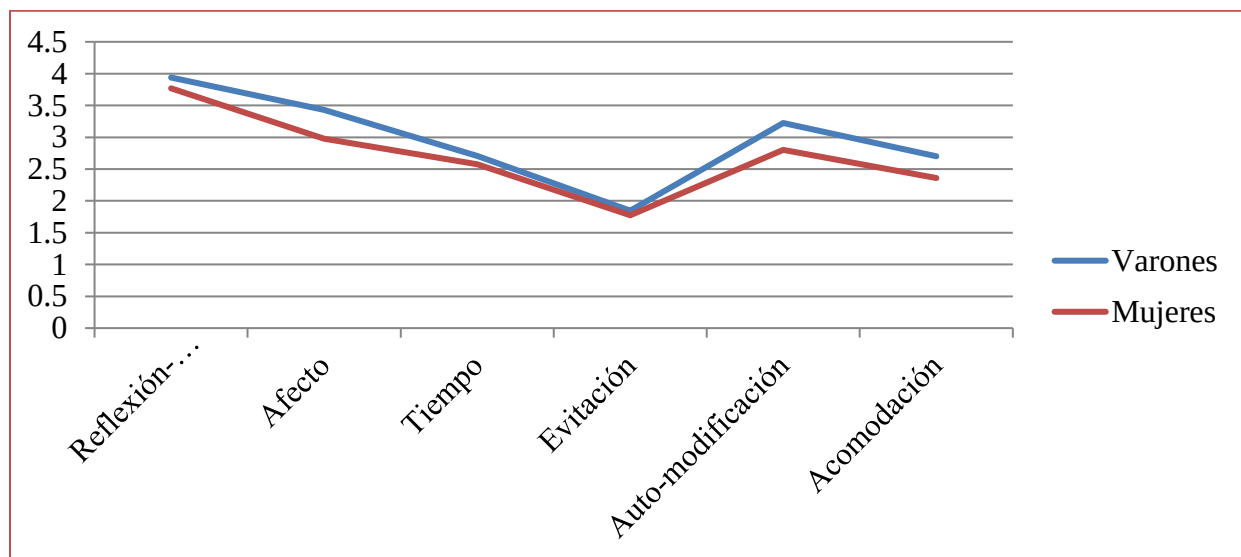


Figura 3. Diferencias de medias y desviaciones típicas de las medidas del manejo del conflicto según sexo

CAPÍTULO V

V. Discusión, Conclusiones, Recomendaciones y Limitaciones

1. Discusión

El objetivo general de la presente investigación consistió en evaluar la relación entre los patrones de comunicación y el manejo del conflicto en adultos emergentes que se encuentran en una relación de noviazgo, con un mínimo de seis meses. Es por ello que en este apartado se busca contrastar los resultados obtenidos del trabajo de campo con la teoría existente sobre el tema.

1.1 Descripción de los niveles de patrones de comunicación

En relación a los objetivos planteados, el primer objetivo específico pretendió describir los niveles de patrones de comunicación en noviazgos de adultos emergentes.

Los resultados arrojados dan cuenta de niveles elevados en el estilo comunicación constructiva, definida por Christensen y Sullaway (1984) como aquella en la cual se integra y se discute el problema. Lo que supone que la comunicación es una característica que se encuentra presente en las relaciones de noviazgo que se dan en la adultez emergente.

Esto puede deberse a que en esta etapa el noviazgo cobra un rol protagónico debido a que las relaciones de pareja comienzan a percibirse como la principal fuente de admiración, intimidad y afecto, permitiendo mayor duración y compromiso en el vínculo (Facio, Prestofelippo y Sireix, 2014). Es por ello que la comunicación se vuelve central en dichas relaciones dado que le permite a la pareja compartir información con respecto a sus pensamientos, sentimientos y su intimidad, convirtiéndose en el medio idóneo para obtener apoyo y aceptación (Flores, 2011).

En cuanto al estilo de comunicación evitativa, el mismo obtuvo valores moderados. El resultado podría explicarse en el hecho, de la relación de noviazgo depende en gran medida del grado de involucramiento emocional, exclusividad, intimidad sexual y formalización, que estén dispuestos a brindar los miembros de la pareja (Rivera y otros 2010). Por ende, un bajo nivel de compromiso hacia la relación, puede dar lugar a una comunicación evitativa, entendida como el estilo en donde ambos miembros de la pareja, evitan el problema (Christensen y Sullaway, 1984).

Cabe destacar que los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo, hacen alusión al tercer y último estilo de comunicación denominado agresivo, el cual obtuvo puntajes muy bajos.

El mismo posiblemente se vincula al hecho de que muchas parejas utilizan estilos dañinos, como el uso de afectos negativos, que no permiten una comunicación clara (Flores, 2011). Al respecto, estudios confirman que cuando un miembro de la pareja usa un estilo de comunicación negativo, la pareja responde de igual manera (Del Ángel 2007).

Descripción de los niveles de manejo del conflicto

Ante una situación de conflicto, con el fin de resolver la disputa y alcanzar algún tipo de acuerdo, las partes desplegarán diferentes estrategias y tácticas que permitirán la resolución de conflicto (Montes y otros, 2014). No obstante, a veces ocurre que la tensión inherente, mueve al diálogo, negociación o solución del problema pero, la resolución del mismo no se logra, lo que genera que las personas comiencen a percibir al conflicto de forma negativa (Flores y otros, 2004). Ello podría explicar los niveles bajos en la estrategia de manejo de conflicto reflexión-comunicación, dado que la no resolución del conflicto, puede generar frustración y ansiedad, lo cual a su vez inhibe la capacidad de negociar entre los miembros de la pareja (Fuquen, 2003).

En relación a la estrategia de manejo de conflicto denominada afecto, los resultados arrojados por el presente estudio fueron moderados. En cuanto a ello, investigaciones confirman el uso de dicha estrategia por miembros de una pareja ante la situación de conflicto (Moral y otros, 2011). Asimismo, Velásquez (2003), considera que mostrar afecto para resolver los problemas, buscando el momento oportuno para decir las cosas, se enfoca a preservar la relación de una forma constructiva. Ello explicaría los resultados de la presente investigación.

Por lo que se refiere a la estrategia de manejo del conflicto llamada tiempo, los resultados brindados por el presente estudio, arrojan valores moderados. Una investigación realizada por Méndez y García (2015), encontró que los hombres usan más la no-confrontación que las mujeres. Por ende, el uso de dicha estrategia, permite brindar tiempo necesario y generar las condiciones, para solucionar el conflicto mediante el intercambio de forma asertiva, centrándose en la búsqueda conjunta de soluciones (López y otros, 2013), esperando el momento oportuno.

A su vez, en los resultados obtenidos en esta investigación, también se encontraron valores moderados con respecto a la estrategia de manejo del conflicto denominada automodificación. Esto coincide con lo hallado por Arnaldo (2001, citado en Méndez y García, 2015), en el cual los hombres consideran que las estrategias de automodificación y acomodación son más eficaces para enfrentar los conflictos. Es decir, que tanto hombres como mujeres en la

población estudiada, se valen de esta estrategia para la resolución de conflicto, realizando así, cambios en su comportamiento para adaptarse al otro (Flores y otros, 2005).

El hallazgo de la investigación previamente mencionada, coincide también con los resultados brindados por el presente estudio, en lo que respecta a la estrategia de manejo del conflicto acomodación. La misma obtuvo valores altos, es decir, que ante una situación de conflicto los miembros de la pareja tenderán a otorgar concesiones mediante las cuales en cierta medida, ambos cederán. Cabe destacar, que algunos autores consideran que esta estrategia de manejo del conflicto responde al intento de imponer las propias ideas sin considerar al otro, basándose en la satisfacción de intereses personales. De lo contrario, se valdrían de estrategias tales como el compromiso, colaboración y negociación (López y otros, 2013).

Por último, en cuanto a la estrategia de manejo del conflicto evitación, los resultados obtenidos fueron altos. Diversos autores han dado cuenta de lo que ellos denominan “conflicto encubierto”, en el cual una de las formas en que se expresa, es la evitación de problemas (Cruz del Castillo y otros, 2018). Aún así, es importante dejar en claro que puede suceder que la evitación sea mutua, o bien, uno de los miembros de la pareja demanda la resolución del conflicto, mientras que el otro evade o se retira de dicha situación (López y otros, 2013).

1.2 Asociación entre los patrones de comunicación y el manejo del conflicto

En cuanto al segundo objetivo específico, el mismo tenía como fin determinar la asociación entre patrones de comunicación y manejo del conflicto en adultos emergentes que se encuentren en una relación de noviazgo. Por ende, podrán verse a continuación las discusiones correspondientes a las correlaciones establecidas en el presente estudio.

Con respecto a los resultados obtenidos, cabe destacar que sólo se hará referencia a las que han arrojado puntajes que son estadísticamente significativos.

Los hallazgos obtenidos establecen una asociación positiva entre la dimensión comunicación constructiva y la estrategia de manejo del conflicto reflexión-comunicación. Ello coincide con los resultados de la investigación llevada a cabo por Del Ángel (2007), quien encontró que cuando uno de los miembros de la pareja utiliza un estilo de comunicación positivo, la pareja responde empleando una comunicación positiva. Así como también halló que las estrategias de manejo del conflicto más utilizadas eran la negociación/comunicación y la

racional/reflexiva. Los datos arrojados por la presente investigación son congruentes con lo planteado, ya que se encontraron correlaciones positivas, revelando que a medida que aumenta la comunicación constructiva, lo hace también la utilización de la estrategia de manejo del conflicto reflexión-comunicación.

Con respecto a la asociación entre la comunicación constructiva y las estrategias de manejo del conflicto afecto y automodificación, la correlación fue positiva. Estos resultados coinciden con los hallazgos de diversos autores, quienes encontraron que ambos miembros de la pareja consideraban que las estrategias de automodificación y afecto eran eficaces para enfrentar los conflictos (Arnaldo, 2001, citado en Méndez y García, 2015).

En lo que concierne a la correlación entre la comunicación constructiva y la estrategia de manejo del conflicto evitación, los resultados arrojaron una asociación negativa. Es decir, que a mayor comunicación constructiva, menor utilización de la estrategia previamente mencionada. Ante ello, podría hipotetizarse que una adecuada comunicación llevaría a prescindir de un manejo del conflicto evitativo, dado que los miembros de la pareja pueden valerse de formas positivas para solucionar el conflicto, centrándose en la búsqueda de soluciones utilizando estrategias, tales como el compromiso, colaboración y negociación (López y otros, 2013).

En cuanto a la asociación entre la comunicación evitativa y la estrategia de manejo del conflicto evitación, la misma fue positiva. Es por ello que a mayor comunicación evitativa, mayor utilización de la estrategia de manejo del conflicto evitación. Este resultado podría explicarse, en que la inadecuación del manejo del conflicto genera frustración y ansiedad, lo cual inhibe la capacidad de negociar entre los miembros (Fuquen, 2003). En referencia a ello Hurtado y otros (2004), hallaron que en relaciones insatisfactorias, las estrategias para solucionar conflictos resultaron deficitarias. Por otro lado, Méndez y otros (2013, citado en Méndez y García, 2015) señalan que los hombres tienden a utilizar la evitación ante la resolución de un conflicto.

Por otra parte, la asociación dada entre la comunicación evitativa y la estrategia de manejo de conflicto reflexión-comunicación, fue negativa. Es decir, que a mayor comunicación evitativa, menor utilización de la estrategia del conflicto reflexión-comunicación. Ello puede deberse a que la evitación de los conflictos, disminuye la capacidad de las parejas para enfrentar y resolver dificultades e inhibe la intimidad emocional (Tapia y otros, 2009).

En lo que concierne a la comunicación evitativa y la estrategia de manejo del conflicto acomodación, se obtuvo una asociación positiva. Es decir que a mayor comunicación evitativa,

mayor acomodación, lo que llevará a los miembros de la pareja a otorgar concesiones mediante las cuales en cierta medida, ambos cederán (López y otros, 2013).

También resultó negativa la correlación hallada entre la comunicación agresiva y la estrategia de manejo del conflicto reflexión-comunicación. Ante ello, podría hipotetizarse, que es probable que los estilos agresivos e hirientes de comunicación, no den lugar a una resolución de conflicto que utilice la reflexión como estrategia, dado que estudios afirman que cuando se usa un estilo de comunicación negativo, la pareja responde de igual manera (Del Ángel, 2007).

Con respecto a la asociación entre la dimensión comunicación agresiva y la estrategia de manejo del conflicto evitación, se encontró una correlación positiva. Es decir, a mayor agresión en la comunicación, mayor utilización de dicha estrategia. En este sentido, López y otros (2013), hallaron que los estilos negativos de comunicación predicen el manejo del conflicto evitante.

1.3 Diferencias significativas según sexo en el manejo del conflicto

Con respecto al tercer objetivo específico, que pretende determinar diferencias significativas según sexo referentes al manejo del conflicto, se pudo identificar que existe una diferencia según sexo en algunas de las estrategias a favor de los varones. Este grupo puntuó más alto en los valores de afecto, automodificación y acomodación.

Esto coincide con los resultados de la investigación llevada adelante por Méndez y García (2015), en la cual se utilizó también la Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto. De este modo, hallaron que los hombres puntuaban más alto que las mujeres en estrategias de manejo del conflicto tales como, el afecto, la acomodación y el tiempo.

Otro hallazgo, con respecto a la diferencia de género ante la resolución de conflictos, fue dado por Moral y otros (2011), quienes encontraron que ante situaciones de conflicto, los hombres intentan paliar el mismo con manifestaciones de afecto. Por último, Arnaldo (2001, citado en Méndez y García, 2015) encontró que los hombres consideran que las estrategias de automodificación y acomodación son más eficaces para enfrentar los conflictos.

Para concluir esta discusión, se puede afirmar que los hallazgos de este estudio coinciden con investigaciones precedentes con respecto al tema. En consecuencia, se podría decir que existe una asociación positiva entre los patrones de comunicación y manejo del conflicto en el noviazgo de adultos emergentes que formaron parte de la muestra.

De esta manera, en la primera de ellas se sostuvo, por un lado, que los patrones de

comunicación constructiva mutua correlacionarían positivamente con la estrategia de manejo del conflicto reflexión – comunicación. Y por el otro, que los patrones de comunicación agresiva correlacionarían positivamente con la estrategia de manejo del conflicto evitación. Los datos arrojados por esta investigación confirman esta hipótesis.

En cuanto a la segunda hipótesis, se sostuvo por un lado, que los niveles de patrones de comunicación constructiva mutua y de estrategias del manejo del conflicto reflexión–comunicación, predominarían en mujeres; y por el otro, que los patrones de comunicación evitación, cesión y demanda/retirada y la estrategia de manejo del conflicto acomodación, predominarían en hombres. Esta hipótesis es corroborada solo en parte, dado que los resultados obtenidos solo arrojan puntajes significativos, con respecto a la estrategia de manejo del conflicto acomodación. En cuanto al resto de la hipótesis, no se han encontrado valores estadísticamente significativos que permitan corroborar dicha hipótesis.

Es importante hacer una salvedad con respecto a la no confirmación de la hipótesis, que vinculaba los niveles de patrones de comunicación constructiva mutua y de estrategias del manejo del conflicto reflexión – comunicación y sosteniendo que ello predominaría en mujeres. Posiblemente ello pueda deberse a que no existen diferencias significativas según sexo, cuando, tanto la comunicación como el manejo del conflicto, responden a formas positivas. Esta idea encuentra fundamento, en un estudio realizado por Del Ángel (2007), quien encontró que cuando uno de los miembros de la pareja utiliza un estilo de comunicación positivo, la pareja responde empleando una comunicación positiva. Es decir, que existe evidencia científica que confirma la idea, de que cuando uno de los miembros de la pareja utiliza estilos positivos de comunicación, el otro responde de igual manera, no habiendo diferencias de sexo con respecto a ello.

Por otro lado, cabe destacar que los resultados obtenidos en la presente investigación, representan un gran aporte dado que permite brindar un conocimiento con respecto a cómo se desarrollan los patrones de comunicación y el manejo del conflicto en el noviazgo de adultos emergentes de la ciudad de Paraná, teniendo en cuenta la importancia de la comunicación, como componente definitorio de las relaciones de pareja.

La comunicación, es el elemento fundamental en el abordaje y la resolución de conflictos y asimismo también suele situarse como una de las fuentes más comunes que originan desacuerdos entre las parejas (Papp, 2018). Es por ello que el conocer la forma en que se comunican y resuelven los conflictos los adultos emergentes, permitirá pensar en políticas de

prevención que aborden esta problemática, dado que las relaciones de pareja, cuando funcionan satisfactoriamente representan una fuente de apoyo emocional y social, contribuyen a la elaboración y construcción de la identidad, a la mejora de la competencia social e, incluso, a la salud física (Iglesias-García, Urbano-Contreras y Martínez-González, 2019).

Tanto la comunicación como el conflicto son aspectos que tienen un gran impacto en la relación de pareja, específicamente en la satisfacción marital. Estudios indican que la presencia de estilos de comunicación positivos y la ausencia de conflictos son factores que contribuyen a la satisfacción marital (Flores, 2011). De esta manera, conocer los patrones comunicativos que ponen en práctica los miembros de una pareja ayudará a detectar posibles limitaciones para una adecuada interacción y sobre todo, permitiría apostar por estilos comunicativos más positivos como forma de mejorar las relaciones de pareja (Iglesias-García, Urbano-Contreras y Martínez-González, 2019).

2. Conclusiones

Los resultados obtenidos en la presente investigación acerca de los patrones de comunicación y su asociación con el manejo del conflicto en adultos emergentes que se encuentran en una relación de noviazgo, permiten arribar a las siguientes conclusiones:

1. En cuanto a los niveles de patrones de comunicación, la comunicación constructiva mutua presentó niveles elevados en la muestra estudiada, la comunicación evitativa, niveles moderados y la comunicación agresiva, arrojó niveles muy bajos.
2. Por otra parte, en relación al manejo del conflicto, se hallaron valores elevados con respecto a las estrategias evitación y acomodación. Las estrategias afecto, tiempo y automodificación arrojaron valores moderados y por último, en la estrategia reflexión comunicación se presentaron valores muy bajos.
3. Se presentaron correlaciones entre las medidas de patrones de comunicación y las de manejo del conflicto, siendo algunas de ellas estadísticamente significativas.
4. Con respecto a las diferencias según sexo, en las estrategias de manejo del conflicto, las mismas se encuentran a favor de los hombres, ya que estos puntuaban niveles más altos en afecto, automodificación y acomodación

3. Recomendaciones

A continuación se proponen algunas sugerencias que pueden resultar de utilidad para futuras investigaciones.

En primer lugar, sería conveniente llevar adelante estudios en los cuales se extienda el número de la muestra, debido a que la presente investigación fue realizada sobre una muestra no representativa del universo de los adultos emergentes de la ciudad de Paraná, dado que la mayoría de los participantes pertenecían a la clase media de la sociedad. Asimismo sería interesante que las siguientes investigaciones que se realicen con respecto a dicha temática, abarquen otras franjas etarias además de la adultez emergente.

Para un estudio más vasto del tema podría incluirse además, otro tipo de información con respecto a ciertos datos socio-demográficos de la muestra, tales como el nivel socioeconómico de los sujetos, el nivel educativo de los mismos y la ocupación.

A su vez, sería relevante utilizar otros métodos complementarios de evaluación, además del autoinforme, como por ejemplo, entrevistas, que permitirán obtener mayor información.

Podría considerarse la incorporación de otras variables intervinientes, que estén en juego e influyan sobre los patrones de comunicación, tales como, el estilo de personalidad, autoestima, independencia, entre otras.

Sería importante continuar con esta muestra en un estudio longitudinal para observar su evolución en el tiempo. Por último, cabe destacar que existen factores culturales que podrían explicar las diferencias encontradas y que no han sido abordadas en este trabajo, dejando abierta la posibilidad a futuras investigaciones.

4. Limitaciones

Es necesario hacer referencia a las limitaciones que se han encontrado en la presente investigación con respecto a los datos obtenidos, dado que restringen su generalizabilidad.

En primer lugar, las escalas que se utilizaron para la recolección de los datos fueron autoadministrables. No obstante, si bien fueron tomados los recaudos necesarios para evitar distorsiones, los datos brindados por los adultos emergentes que formaron parte de la muestra, pueden presentar alguna interpretación errónea con respecto a las afirmaciones que forman parte de las distintas escalas que se utilizaron en la investigación.

Por otro lado, es importante destacar que la generalización de los resultados se encuentra limitada, debido a que se trata de una muestra pequeña correspondiente a la ciudad de Paraná. Esto significa que los resultados son relativos y representan únicamente la muestra sobre la que se trabajó, lo cual hace que sean susceptibles de modificación si se ampliase la misma.

También se observan limitaciones con respecto al tipo de muestra, dado que se evaluaron estudiantes universitarios o terciarios, por lo cual no es posible predecir si los resultados obtenidos son extensibles a adultos emergentes no universitarios.

Es por ello que si bien los resultados pueden ofrecer una descripción y dar una orientación de la realidad, no pretenden ser explicativos de las variables que se estudiaron. Además este trabajo es de carácter transversal, lo cual implica que no es posible saber cómo cambiarían dichos resultados, ya que solo se puede conocer su asociación.

ANEXOS

Anexos

Anexo A. Instrumentos de medición

1. Solicitud de Consentimiento Informado



En el marco del Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Psicología, Sirtori Julieta bajo la dirección de la Lic. Hess Carina y bajo la codirección de la Lic. Schönfeld Fátima, realizará una investigación con la finalidad de estudiar “patrones de comunicación y manejo del conflicto en noviazgos”. Para esto se pide la participación voluntaria, ante la cual habrá un consentimiento informado, adjuntado a continuación. Los datos tendrán un tratamiento absolutamente anónimo y confidencial y la persona que participe puede retirarse de la investigación en cualquier momento si así lo desea sin que eso le ocasione ningún perjuicio.

Datos de Contacto

⇒ Sirtori Julieta: 3436440606

✂-----✂-----✂-----✂-----✂-----✂-----✂-----✂-----✂-----✂-----
-----✂

Consentimiento Informado

Por la presente acepto participar voluntariamente en la investigación y a responder cuestionarios con la finalidad de estudiar “patrones de comunicación y manejo del conflicto en noviazgos” llevada a cabo por Sirtori Julieta. Estoy en conocimiento de que los datos tendrán un tratamiento absolutamente anónimo y confidencial y que puedo retirarme de la investigación en cualquier momento sin que eso ocasione ningún perjuicio.

2. Modelos de instrumentos utilizados

Trabajo Final de Licenciatura en Psicología:

“Patrones de Comunicación y Manejo del Conflicto en noviazgos en adultos emergentes de la Ciudad de Paraná”

Datos sociodemográficos

Edad:.....años.

Sexo: Varón.....

Mujer.....

¿Con quién vivís? (marcá UNA sola)

- Con mi familia.....
- Con mi pareja.....
- Solo.....
- Otra. Vivo con.....

¿Cuánto hace que estás en pareja?.....meses.

Ella/él tiene.....años de edad.

Escala de patrones de comunicación

A continuación, conteste a las siguientes preguntas sobre las discusiones con su pareja. Por favor, escriba el número que mejor indique las posibilidades, de que esa estrategia se use durante una discusión con su pareja.

1 2 3 4 5 6 7 8 9
Nada posible posible Muy posible

¿Cómo manejan los problemas juntos?	
1. Discutimos el problema juntos	
2. Ambos evitamos hablar del problema	
3. Intento empezar una discusión, pero mi pareja intenta evitarla	
4. Mi pareja intenta empezar una discusión, pero yo intento evitarla	
Durante la discusión de un problema de pareja, ¿qué tendencia tenés a....?	
5. Culpar al otro del problema	
6. Amenazar verbalmente al otro	
7. Negociar una solución juntos	
8. Tu pareja hace una petición y vos te desentendés	
9. Vos hacés una petición y tu pareja se desentiende	
10. Tu pareja te critica y vos te defendes	
11. Vos criticás a tu pareja y él/ella se defiende	
12. Vos tendés a usar los sentimientos y tu pareja tiende a usar la lógica	
13. Tu pareja usa los sentimientos y vos tendés a usar la lógica	
14. Tu pareja te amenaza y vos cedés	
15. Vos amenazás a tu pareja y tu pareja cede	
16. Vos tendés a usar la agresividad verbal	
17. Tu pareja tiende a usar la agresividad verbal	
18. Vos tendés a usar la agresividad física	
19. Tu pareja tiende a usar la agresividad física	
¿Cómo suele terminar la discusión de un problema? Con...	
20. Entendimiento mutuo	
21. Rendición mutua	
22. Resolución mutua	
23. Reprimir el afecto mutuo	
24. Reconciliación mutua	
25. Vos te sentís culpable, tu pareja se siente herida/o	
26. Tu pareja se siente culpable, vos te sentís herida/o	
27. Tu pareja intenta reconciliarse y vos cedés	
28. Vos intentás reconciliarte y tu pareja cede	

Escala de estrategias de manejo del conflicto

A continuación, escriba el número que mejor indique las posibilidades, de que esa estrategia se utilice ante una situación de conflicto con su pareja.

1	2	3	4	5
Siempre	Casi siempre	Muchas veces	A veces	Nunca

Ante una situación de conflicto...	
1. Analizo las razones de cada uno	
2. Me muestro amoroso/a	
3. Hablo con mi pareja	
4. Cambio de tema	
5. Termino cediendo sin importar quien se equivocó	
6. Acepto mis errores	
7. Espero a que las cosas se calmen	
8. Me alejo	
9. Utilizo palabras cariñosas	
10. Procuro ser prudente	
11. No discuto nada inmediatamente	
12. Le pido que entre los dos lleguemos a una solución	
13. Acepto que quien está mal soy yo	
14. No le hablo	
15. Trato de darle tiempo	
16. Lo/a acaricio	
17. Trato de mantenerme calmado/a	
18. Reflexiono sobre los motivos de cada uno	
19. Le doy una explicación de lo que sucedió	
20. Soy cariñoso/a	
21. Cedo en algunas ocasiones	
22. Hablo las cosas abiertamente	
23. Me muestro indiferente	
24. Soy paciente	
25. Le pido que me dé tiempo	
26. Discuto el problema hasta llegar a una solución	
27. Acepto que yo tuve la culpa	
28. Dejo pasar un tiempo	
29. Le hago sentir que lo/a amo	
30. Espero el momento oportuno para hablar	
31. Hago lo que mi pareja quiere	
32. Hago cosas que molestan a mi pareja	
33. Busco las causas de las discusiones	
34. Me alejo de él/ella	

3. Análisis de consistencia interna del Cuestionario Patrones de Comunicación

Subescala Comunicación Constructiva Mutua

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,610

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 20	30,54	18,213	,502	,486
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 22	30,80	15,469	,421	,533
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 1	30,62	20,934	,348	,566
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 7	30,60	22,694	,216	,620
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 24	30,16	19,402	,368	,554

Subescala Comunicación Evitación, Cesión y Demanda/Retirada

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,763

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 25	48,96	240,570	,371	,750
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 26	48,90	240,786	,410	,746
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 10	48,18	230,640	,390	,749
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 11	48,12	224,965	,453	,741
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 21	49,62	245,057	,280	,760
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 27	47,32	244,222	,314	,756

Escala de Patrones de Comunicación- ítem 28	47,36	243,051	,302	,758
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 14	51,44	245,925	,478	,743
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 15	51,60	251,184	,465	,746
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 5	48,72	236,369	,446	,742
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 6	51,68	259,120	,338	,755
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 8	50,50	247,398	,393	,748
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 9	49,92	248,238	,327	,754
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 2	50,32	238,957	,453	,742

Subescala Comunicación Agresiva

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,756

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 16	4,16	4,709	,758	,595
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 17	4,34	5,045	,753	,584
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 18	5,22	10,747	,731	,744
Escala de Patrones de Comunicación- ítem 19	5,24	10,921	,703	,754

3.1. Análisis de consistencia interna de la Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto

Subescala Reflexión – Comunicación

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,687

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 3	27,56	19,109	,285	,679
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 6	28,40	19,347	,264	,684
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 12	27,60	16,857	,531	,618
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 18	28,02	17,571	,490	,630
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 19	27,34	19,943	,319	,670
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 22	27,94	17,445	,438	,642
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 26	27,72	19,838	,276	,679
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 33	28,02	17,979	,417	,648

Subescala Afecto

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,881

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 2	11,46	17,845	,771	,843
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 9	11,52	18,704	,778	,845
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 16	11,44	17,353	,698	,860
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 20	11,08	15,993	,848	,821
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 29	10,58	19,351	,521	,900

Subescala Tiempo

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,560

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 7	11,66	9,209	,304	,515
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 15	12,04	10,121	,297	,516
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 24	11,52	8,581	,369	,479

Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 25	12,68	11,691	,073	,597
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 28	12,56	11,802	,132	,571
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 30	11,34	7,209	,617	,326

Subescala Evitación

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,597

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 4	6,80	6,000	,304	,576
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 8	6,86	6,000	,411	,511
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 14	6,76	6,513	,298	,571
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 23	6,88	5,618	,432	,496
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 34	7,18	7,049	,350	,553

Subescala Automodificación

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,599

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
--	--	---	--	---

Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 1	11,48	8,663	,352	,545
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 10	11,80	7,306	,549	,427
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 11	12,88	8,189	,353	,546
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 17	11,76	6,839	,546	,419
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 32	13,60	11,959	-,059	,685

Subescala Acomodación

Estadísticos Total- Elemento ALFA ,684

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 5	10,48	7,806	,419	,645
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 13	10,08	9,014	,398	,651
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 21	10,18	7,702	,627	,557
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 27	9,94	8,343	,438	,633
Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto - ítem 31	10,68	8,059	,355	,677

4. Modificación de los instrumentos utilizados durante el proceso de validación

Escala de Patrones de Comunicación

Formato original de la escala de puntuación

¿Cómo manejáis los problemas juntos?

1. Discutimos el problema juntos

Nada posible 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Muy posible

Modificación del formato de la escala de puntuación

1	2	3	4	5	6	7	8	9
Nada posible			posible			Muy posible		

Contenido original de los siguientes ítems

8. Tu pareja hace una petición y tú te desentendes

9. Tú haces una petición y tú pareja se desentiende

10. Tu pareja te critica y tú te defiendes

11. Tú criticas a tu pareja y él/ella se defiende

12. Tú tiendes a usar los sentimientos y tu pareja tiende a usar la lógica

13. Tu pareja usa los sentimientos y tú tiendes a usar la lógica

14. Tu pareja te amenaza y tú cedes

15. Tú amenazas a tu pareja y tu pareja cede

16. Tú tiendes a usar la agresividad verbal

18. Tú tiendes a usar la agresividad física

25. Tú te sientes culpable, tu pareja se siente herida

26. Tu pareja se siente culpable, tú te sientes herida

27. Tu pareja intenta reconciliarse y tú cedes

28. Tú intentas reconciliarte y tu pareja cede

Modificación del contenido de los siguientes ítems

8. Tu pareja hace una petición y vos te desentendés
9. Vos haces una petición y tu pareja se desentiende
10. Tu pareja te critica y vos te defendes
11. Vos criticás a tu pareja y él/ella se defiende
12. Vos tendés a usar los sentimientos y tu pareja tiende a usar la lógica
13. Tu pareja usa los sentimientos y vos tendés a usar la lógica
14. Tu pareja te amenaza y vos cedés
15. Vos amenazás a tu pareja y tu pareja cede
16. Vos tendés a usar la agresividad verbal
18. Vos tendés a usar la agresividad física
25. Vos te sentís culpable, tu pareja se siente herida/o
26. Tu pareja se siente culpable, vos te sentís herida/o
27. Tu pareja intenta reconciliarse y vos cedés
28. Vos intentás reconciliarte y tu pareja cede

Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto

Formato original de la escala de puntuación

NUNCA (5)
A VECES (4)
MUCHAS VECES (3)
CASISIEMPRE (2)
SIEMPRE (1)

1. Analizo las razones de cada uno	1	2	3	4	5
------------------------------------	---	---	---	---	---

Modificación del formato de la escala de puntuación

1	2	3	4	5
Siempre	Casi siempre	Muchas veces	A veces	Nunca

Contenido original del ítem 29

29. Le hago sentir que le(a) amo.

Modificación del contenido del ítem 29

29. Le hago sentir que lo/a amo.

Anexo B. Resultados Estadísticos

1. Descripción de la muestra

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	VARÓN	100	50,0	50,0	50,0
	MUJER	100	50,0	50,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Edad

	Edad de los sujetos
N	Válido 200
	Perdidos 0
Media	21,36
Desviación estándar	2,000

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	18	18	9,0	9,0	9,0
	19	20	10,0	10,0	19,0
	20	36	18,0	18,0	37,0
	21	32	16,0	16,0	53,0
	22	35	17,5	17,5	70,5
	23	26	13,0	13,0	83,5
	24	19	9,5	9,5	93,0
	25	13	6,5	6,5	99,5
	26	1	,5	,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Grupo de convivencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	FAMILIA	151	75,5	75,5	75,5
	PAREJA	19	9,5	9,5	85,0
	SOLO	15	7,5	7,5	92,5
	OTRA	15	7,5	7,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Duración de la pareja en meses

	Duración de la pareja en meses
N	Válido 200
	Perdidos 0
Media	30,27
Desviación estándar	24,497
Mínimo	6
Máximo	120

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	6	20	10,0	10,0	10,0
	7	9	4,5	4,5	14,5
	8	6	3,0	3,0	17,5
	9	4	2,0	2,0	19,5
	10	11	5,5	5,5	25,0
	11	6	3,0	3,0	28,0
	12	13	6,5	6,5	34,5
	13	4	2,0	2,0	36,5
	14	1	,5	,5	37,0
	15	3	1,5	1,5	38,5
	16	4	2,0	2,0	40,5
	17	2	1,0	1,0	41,5

18	7	3,5	3,5	45,0
20	3	1,5	1,5	46,5
21	3	1,5	1,5	48,0
24	8	4,0	4,0	52,0
25	2	1,0	1,0	53,0
26	2	1,0	1,0	54,0
27	3	1,5	1,5	55,5
28	3	1,5	1,5	57,0
29	4	2,0	2,0	59,0
31	1	,5	,5	59,5
32	1	,5	,5	60,0
34	2	1,0	1,0	61,0
35	1	,5	,5	61,5
36	19	9,5	9,5	71,0
37	1	,5	,5	71,5
38	1	,5	,5	72,0
39	1	,5	,5	72,5
40	2	1,0	1,0	73,5
42	3	1,5	1,5	75,0
44	2	1,0	1,0	76,0
46	1	,5	,5	76,5
48	14	7,0	7,0	83,5
50	1	,5	,5	84,0
51	1	,5	,5	84,5
54	1	,5	,5	85,0
60	9	4,5	4,5	89,5
61	1	,5	,5	90,0
63	1	,5	,5	90,5
65	2	1,0	1,0	91,5
66	2	1,0	1,0	92,5
72	2	1,0	1,0	93,5
79	1	,5	,5	94,0
84	6	3,0	3,0	97,0
85	1	,5	,5	97,5
96	1	,5	,5	98,0
108	2	1,0	1,0	99,0

120	2	1,0	1,0	100,0
Total	200	100,0	100,0	

Edad de la pareja

	Edad de la pareja
N Válido	200
Perdidos	0
Media	22,25
Desviación estándar	3,790
Mínimo	15
Máximo	40

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido 15	1	,5	,5	,5
16	1	,5	,5	1,0
17	5	2,5	2,5	3,5
18	16	8,0	8,0	11,5
19	25	12,5	12,5	24,0
20	27	13,5	13,5	37,5
21	25	12,5	12,5	50,0
22	23	11,5	11,5	61,5
23	17	8,5	8,5	70,0
24	16	8,0	8,0	78,0
25	12	6,0	6,0	84,0
26	9	4,5	4,5	88,5
27	7	3,5	3,5	92,0
28	1	,5	,5	92,5
29	3	1,5	1,5	94,0
30	6	3,0	3,0	97,0
31	1	,5	,5	97,5
32	1	,5	,5	98,0
33	2	1,0	1,0	99,0

37	1	,5	,5	99,5
40	1	,5	,5	100,0
Total	200	100,0	100,0	

2. Descripción de niveles de patrones de comunicación

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Comunicación constructiva	200	2	9	7,26	1,510
Evitación, cesión y demanda/retirada	200	1	7	3,77	1,240
Comunicación agresiva	200	1	7	1,67	1,144
N válido (por lista)	200				

2.1. Descripción de niveles de estrategias de manejo del conflicto

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Reflexión-comunicación	200	1	5	2,15	,723
Afecto	200	1	5	2,80	1,025
Tiempo	200	1	5	3,36	,701
Evitación	200	1	5	4,19	,747
Auto-modificación	200	1	5	2,99	,666
Acomodación	200	1	5	3,47	,750
N válido (por lista)	200				

3. Asociaciones entre las medidas de patrones de comunicación y las de manejo del conflicto

Análisis de Correlación r de Pearson

Correlaciones

		Comunicación constructiva	Evitación, cesión y demanda/retirada	Comunicación agresiva	Reflexión- comunicación	Afecto	Tiempo	Evitación	Auto- modificación	Acomodación
Comunicación constructiva	Correlación de Pearson	1	-,138	-,215**	,515**	,200**	,125	-,275**	,271**	,034
	Sig. (bilateral)		,052	,002	,000	,004	,078	,000	,000	,632
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Evitación, cesión y demanda/retirada	Correlación de Pearson	-,138	1	,509**	-,252**	-,075	,015	,369**	-,087	,244**
	Sig. (bilateral)	,052		,000	,000	,292	,836	,000	,219	,000
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Comunicación agresiva	Correlación de Pearson	-,215**	,509**	1	-,291**	-,002	,003	,353**	-,136	,118
	Sig. (bilateral)	,002	,000		,000	,973	,967	,000	,055	,096
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Reflexión- comunicación	Correlación de Pearson	,515**	-,252**	-,291**	1	,386**	,061	-,580**	,443**	,158*
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,000	,393	,000	,000	,026
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Afecto	Correlación de Pearson	,200**	-,075	-,002	,386**	1	,029	-,313**	,327**	,417**
	Sig. (bilateral)	,004	,292	,973	,000		,688	,000	,000	,000
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Tiempo	Correlación de Pearson	,125	,015	,003	,061	,029	1	,313**	,432**	,201**
	Sig. (bilateral)	,078	,836	,967	,393	,688		,000	,000	,004

	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Evitación	Correlación de Pearson	-,275**	,369**	,353**	-,580**	-,313**	,313**	1	-,096	,118
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,176	,095
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Auto-modificación	Correlación de Pearson	,271**	-,087	-,136	,443**	,327**	,432**	-,096	1	,199**
	Sig. (bilateral)	,000	,219	,055	,000	,000	,000	,176		,005
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200
Acomodación	Correlación de Pearson	,034	,244**	,118	,158*	,417**	,201**	,118	,199**	1
	Sig. (bilateral)	,632	,000	,096	,026	,000	,004	,095	,005	
	N	200	200	200	200	200	200	200	200	200

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

4. Diferencias significativas según sexo

Análisis Multivariado de la Varianza (MANOVA)

Medias

Informe

Media

Sexo de los sujetos	Comunicación constructiva	Evitación, cesión y demanda/retirada	Comunicación agresiva	Reflexión-comunicación	Afecto	Tiempo	Evitación	Auto-modificación	Acomodación
VARÓN	7,3600	3,7493	1,6225	3,9387	3,4280	2,7083	1,8460	3,2240	2,7020
MUJER	7,1540	3,7843	1,7250	3,7687	2,9780	2,5767	1,7740	2,8020	2,3580
Total	7,2570	3,7668	1,6737	3,8538	3,2030	2,6425	1,8100	3,0130	2,5300

Factores inter-sujetos

		Etiqueta de valor	N
Sexo de los sujetos	1	VARÓN	100
	2	MUJER	100

Pruebas multivariante^a

Efecto		Valor	F	Gl de hipótesis	gl de error	Sig.
Interceptación	Traza de Pillai	,990	2017,029 ^b	9,000	190,000	,000
	Lambda de Wilks	,010	2017,029 ^b	9,000	190,000	,000
	Traza de Hotelling	95,543	2017,029 ^b	9,000	190,000	,000
	Raíz mayor de Roy	95,543	2017,029 ^b	9,000	190,000	,000

Sexo	Traza de Pillai	,157	3,919 ^b	9,000	190,000	,000
	Lambda de Wilks	,843	3,919 ^b	9,000	190,000	,000
	Traza de Hotelling	,186	3,919 ^b	9,000	190,000	,000
	Raíz mayor de Roy	,186	3,919 ^b	9,000	190,000	,000

a. Diseño : Interceptación + Sexo

b. Estadístico exacto

Pruebas de efectos inter-sujetos

Origen	Variable dependiente	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Cuadrático promedio	F	Sig.
Modelo corregido	Comunicación constructiva	2,122 ^a	1	2,122	,930	,336
	Evitación, cesión y demanda/retirada	,061 ^b	1	,061	,040	,842
	Comunicación agresiva	,525 ^c	1	,525	,400	,528
	Reflexión-comunicación	1,445 ^d	1	1,445	2,785	,097
	Afecto	10,125 ^e	1	10,125	10,081	,002
	Tiempo	,867 ^f	1	,867	1,771	,185
	Evitación	,259 ^g	1	,259	,464	,497
	Auto-modificación	8,904 ^h	1	8,904	22,198	,000
	Acomodación	5,917 ⁱ	1	5,917	11,062	,001
Interceptación	Comunicación constructiva	10532,810	1	10532,810	4618,135	,000
	Evitación, cesión y demanda/retirada	2837,735	1	2837,735	1836,765	,000
	Comunicación agresiva	560,288	1	560,288	426,682	,000
	Reflexión-comunicación	2970,278	1	2970,278	5723,973	,000
	Afecto	2051,842	1	2051,842	2042,833	,000

	Tiempo	1396,561	1	1396,561	2852,681	,000
	Evitación	655,220	1	655,220	1172,142	,000
	Auto-modificación	1815,634	1	1815,634	4526,397	,000
	Acomodación	1280,180	1	1280,180	2393,465	,000
Sexo	Comunicación constructiva	2,122	1	2,122	,930	,336
	Evitación, cesión y demanda/retirada	,061	1	,061	,040	,842
	Comunicación agresiva	,525	1	,525	,400	,528
	Reflexión-comunicación	1,445	1	1,445	2,785	,097
	Afecto	10,125	1	10,125	10,081	,002
	Tiempo	,867	1	,867	1,771	,185
	Evitación	,259	1	,259	,464	,497
	Auto-modificación	8,904	1	8,904	22,198	,000
	Acomodación	5,917	1	5,917	11,062	,001
Error	Comunicación constructiva	451,588	198	2,281		
	Evitación, cesión y demanda/retirada	305,903	198	1,545		
	Comunicación agresiva	259,999	198	1,313		
	Reflexión-comunicación	102,746	198	,519		
	Afecto	198,873	198	1,004		
	Tiempo	96,933	198	,490		
	Evitación	110,681	198	,559		
	Auto-modificación	79,422	198	,401		
	Acomodación	105,903	198	,535		
Total	Comunicación constructiva	10986,520	200			
	Evitación, cesión y demanda/retirada	3143,699	200			

	Comunicación agresiva	820,813	200			
	Reflexión-comunicación	3074,469	200			
	Afecto	2260,840	200			
	Tiempo	1494,361	200			
	Evitación	766,160	200			
	Auto-modificación	1903,960	200			
	Acomodación	1392,000	200			
Total corregido	Comunicación constructiva	453,710	199			
	Evitación, cesión y demanda/retirada	305,964	199			
	Comunicación agresiva	260,525	199			
	Reflexión-comunicación	104,191	199			
	Afecto	208,998	199			
	Tiempo	97,800	199			
	Evitación	110,940	199			
	Auto-modificación	88,326	199			
	Acomodación	111,820	199			

- a. R al cuadrado = ,005 (R al cuadrado ajustada = ,000)
- b. R al cuadrado = ,000 (R al cuadrado ajustada = -,005)
- c. R al cuadrado = ,002 (R al cuadrado ajustada = -,003)
- d. R al cuadrado = ,014 (R al cuadrado ajustada = ,009)
- e. R al cuadrado = ,048 (R al cuadrado ajustada = ,044)
- f. R al cuadrado = ,009 (R al cuadrado ajustada = ,004)
- g. R al cuadrado = ,002 (R al cuadrado ajustada = -,003)
- h. R al cuadrado = ,101 (R al cuadrado ajustada = ,096)
- i. R al cuadrado = ,053 (R al cuadrado ajustada = ,048)

CAPÍTULO VI

VI. Referencias bibliográficas

- Arnaldo, O. (2001). Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Arnett, J. (2001). *Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence to midlife*. Journal of Adult Development. Pp.133-143.
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural* (3ra ed). México: Pearson Educación.
- Báez Evertsz, C., J. (2000). *La comunicación efectiva*. Santo Domingo.
- Barrera Herrera, A., y Vinet, E., V. (2017). *Adultez Emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos*. Terapia psicológica. Volumen 35, Número 1, pp. 47-56.
- Blandón Hincapié, A., I. y López Serna, L., M. (2016). *Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Volumen 14, Número 1, pp. 505-517.
- Bordignon, N., A. (2005). *El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto*. Revista Lasallista de Investigación. Volumen 2, Número, 2, pp. 50-63.
- Bustos Solorio, S., de M., Téllez Girón Sicars, G., Obregón Velasco, N. y Pádro Blázquez, F. (2016). *Estilos de comunicación y niveles de satisfacción en la pareja*. Revista electrónica de Psicología Iztacala. Volumen 19, Número 4, pp. 1305-1315.
- Chaves, I., Caballero, L., Ceccato, L., Morell, V., y Gil-Llario, D. (2018). *La satisfacción sexual en parejas con estilos de apego seguro y ansioso*. Universidad Católica del Norte. Volumen 21, Número 1, pp. 69-82.
- Christensen, A., & Sullaway, M. (1984). Communications patterns questionnaire. Los Angeles: University of California.
- Cruz del Castillo, C., Romero Palencia, A., Wendolyn Barajas Márquez, M., y Fuentes Balderrama, J. (2008). *Resolución de conflictos de pareja y satisfacción de la relación en mujeres*. Aportes de la psicología social. Volumen 4, pp. 713 – 727.

- De Gasperin, R. (2005). *Comunicación y relaciones humanas*. Universidad Veracruzana. Pp.73 - 93.
- Del Ángel, M., A. (2007). *Estilos de comunicación y manejo de conflictos en el noviazgo de estudiantes de la facultad de psicología de la universidad de Veracruzana zona Xalapa*. Tesis de grado para la obtención del título de Licenciado en psicología, Facultad de Psicología, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Delgado Gallego, I., Oliva Delgado, A., y Sánchez Quejía, I. (2011). *Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente*. Anales de psicología. Volumen 27, Número 1, pp. 155 – 163.
- Díaz, R., y Rivera, S. (2010) *Antología Psicosocial de la Pareja*. México: Porrúa.
- Estévez Chavarría, J., L. (2013). *La pareja: Un Análisis Cualitativo de su Relación basada en Apego y/o Desapego, por etapas que integran el lado Oscuro del Ciclo de Acercamiento – Alejamiento de Díaz - Loving*. Tesis de doctorado para la obtención del título de Doctor en Investigación Psicológica, Universidad Iberoamericana, México.
- Facio, A, Prestofelippo, M., E., y Sireix, M., C., (2014). *De los 23 a los 27. La pareja amorosa a lo largo de la adultez emergente*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Facio, A., Resett, S., Bosch, L., y Dabin, M., V. (2012). *Individualismo, familismo y satisfacción con las relaciones íntimas en adultos emergentes argentinos*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Facio, A., Resett, S., Micocci, F., (2015). *Adultez emergente en la Argentina*. Ciencia, Docencia y Tecnología Suplemento. Volumen 5, Número 5, pp. 99 – 104.
- Facio, A., Resett, S., y Micocci, F. (2010). *¿Viviendo solo o todavía en el nido? Algunos correlatos y antecedentes psicosociales del estatus residencial en la adultez emergente*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII

Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Facio, A., y Micocci, F. (2003). *Emerging adulthood in Argentina. New Directions for Child and Adolescent Development*. Pp. 21-31.

Flores Galaz, M. M., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S., y Chi Cervera, A., L. (2005). *Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio*. Enseñanza e Investigación en Psicología. Volumen 10, Número 2, pp. 337-353.

Flores Galaz, M., M. (2011). *Comunicación y Conflicto: ¿Qué Tanto Impactan en la Satisfacción Marital?* Acta de investigación psicológica. Volumen 1, Número 2, pp. 216 – 232.

Flores Galaz, M., M., Díaz Loving, R., y Rivera Aragón, S. (2004). *Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional*. Ridep. Volumen 17, Número 1, pp. 39 – 55.

Fonseca Yerena, M., S. (2005). *Comunicación oral. Fundamentos y práctica estratégica*. México: Pearson Educacion.

Fuquen Alvarado, M., E. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. Tabula Rasa. Número 1, pp. 256 - 278.

Guzmán, M. y Contreras, P. (2012). *Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su Asociación con la Satisfacción Marital*. Escuela de Psicología, Universidad Católica del Norte. Volumen 21, Número 1, pp. 69-82.

Guzmán, M., y Trabucco, C. (2014). *Estilos de Apego y Empatía Diádica en Relaciones de Pareja en Adultos Emergentes*. Revista Argentina de Clínica Psicológica. Volumen 23, Número 3, pp. 61-69.

Hurtado, F., Ciscar, C., y Rubio, M. (2004). *El conflicto de pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental*. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica. Volumen 9, Número 1, pp. 49-64.

Hurtarte, A., C., Díaz Loving, R. (2008). *Comunicación y satisfacción: Analizando la Interacción de Pareja*. Psicología Iberoamericana. Volumen 16, Número 1, pp. 23-27.

- Isaza Valencia, L. (2011). *Causas y estrategias de solución de conflictos en las relaciones de pareja formadas por estudiantes universitarios*. Psicogente. Volumen 14, Número 26, pp. 336-351.
- Laca Arocena, F., A. (2005). *Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto*. Enseñanza e Investigación en Psicología. Volumen 10, Número 1, pp. 117-126.
- López Parra, M. S., Rivera Aragón, S., García Méndez, M., y Reidl Martínez, L. (2013). *Estilos de comunicación como predictores del manejo de conflicto en el noviazgo*. Psicología Iberoamericana. Volumen 21, Número 1, pp. 24-31.
- López Ruiz, A. (2013). *Comunicación deficiente en las relaciones de pareja. Elaboración de un plan de tratamiento*. Revista diálogos. Volumen 4, Número 1, pp. 7 – 16.
- Marzana, D., Pérez Acosta, A., M., Marta, E., y González M., I. (2010). *La transición a la edad adulta en Colombia: una lectura relacional*. Avances en Psicología Latinoamericana. Volumen 1, Número 28, pp. 99-112.
- Maureira Cid, F. (2011). *Los cuatro componentes de la relación de pareja*. Revista Electrónica de Psicología Iztacala. Volumen 14, Número 1, pp. 321 – 332.
- Mayer, B. (2000). *The dynamics of conflict resolution. A practitioner's guide*. California: Jossey Bass.
- Medina, C. J., Rivera, L., Y., y Aguasvivas, J., A. (2016). *El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja: evidencias a partir de una población adulta joven*. Salud & Sociedad. Volumen 7, Número 3, pp. 306 – 318.
- Mejía Ceballos, J., C., y Laca Arocena, F., A. (2006). *Estilos de comunicación en el conflicto y confianza en las propias decisiones*. Enseñanza e investigación psicológica. Volumen 11, Número 2, pp. 347 - 358.
- Melgosa, J., y Melgosa, A., D. (2006). *Para La Pareja. Una relación estable para toda la vida*. España: Editorial Safeliz.

- Méndez Sánchez, M. del P., y García Méndez, M. (2015). *Relación entre las estrategias de manejo del conflicto y la percepción de la violencia situacional en la pareja*. Revista Colombiana de Psicología. Volumen 24, Número 21, pp. 99-111.
- Montes Berges, B. (2009). *Patrones de comunicación, diferenciación y satisfacción en la relación de pareja: Validación y análisis de estas escalas en muestras españolas*. Anales de psicología. Volumen 2, Número 25, pp. 288-298.
- Montes, C., Rodríguez, D., y Serrano, G. (2014). *Estrategias de manejo de conflicto en clave emocional*. Anales de Psicología. Volumen 30, Número 1, pp. 238-246.
- Moral De la rubia, J., M. y López Rosales, F. (2011). *Escala de estrategias de manejo de conflictos de 34 ítems: propiedades psicométricas y su relación con violencia en la pareja*. Revista Peruana de Psicometría. Volumen 1, Número 4, pp. 1 – 12.
- Moral de la Rubia, J., López Rosales, F., Díaz Loving, R. y Cienfuegos Martínez, Y., I. (2011). *Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja*. Revista CES Psicología. Volumen 4, Número 2, pp. 29 – 46.
- Norton, R. (1983) *Communicator style: theory, applications and measures*. California: Sage Publishers.
- Oliva Delgado, A. (2011). *Apego en adolescencia*. Acción psicológica. Volúmen 8, Número 2, pp. 55 – 65.
- Pinedo, J., R., y Santelices, M., P. (2006). *Apego adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente*. Terapia Psicológica. Volumen 24, Número, 2, pp. 201 - 209.
- Pizzinato, A., Caleso, M., Cé, J., P., y Eid, A., P. (2013). *Inmigración y maternidad en la transición a la vida adulta en jóvenes latinoamericanas*. Psicología desde el Caribe. Volumen 30, Número 2, pp. 236-256.
- Polaino Lorente, A., y Martínez Cano, P. (2002). *La comunicación en la pareja. Errores psicológicos más frecuentes*. España: Ediciones Rialp.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a edición). Madrid: España.

- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Tonatiuh Villanueva Orozco, G., B., y Montero Santamaria, N. (2011). *El conflicto como predictor de la infidelidad*. Acta de investigación psicológica. Volumen 1, Número 2, pp. 298 – 315.
- Rivera, D., Cruz, C., y Muñoz, C. (2010). *Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adultez Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión*. Terapia psicológica, Volumen 29, Número, 1, pp. 77 – 83.
- Salgado, C. (2003). *El desafío de construir una relación de pareja: una decisión diaria, un cambio permanente*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Sánchez Aragón, R. (2009). *Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas*. Enseñanza e Investigación en Psicología. Volumen 14, Número 2, pp. 229-243.
- Sánchez Aragón, R. (2012). *Comunicación Emocional en las Relaciones Románticas: Diseño y Validación de una Medida en México*. An International Journal on Personal Relationships. Volumen 6, Número 2, pp. 211-226.
- Sánchez Aragón, R., y Díaz Loving, R. (2003). *Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario*. Anales de psicología. Volumen 19, Número 2, pp. 257-277.
- Sánchez Bravo, C., Carreño Meléndez, J., Martínez Ramírez, S., y Gómez López, M., E. (2003). *Comunicación marital y estilo de comunicación en mujeres con disfunción sexual*. Medigraphic Artemia. Volumen 17, Número 2, pp. 91-101.
- Santos García, D., V. (2012). *Fundamentos de la comunicación*. México: Red Tercer Milenio.
- Tapia Villanueva, L., Poulsen, G., Armijo, I., Pereira, X., y Sotomayor, P. (2009). *Resolución de Entrampes en Parejas en Conflicto: Aproximaciones desde las parejas y los terapeutas*. Revista Argentina de Clínica Psicológica. Volumen 18, Número 2, pp. 101-114.
- Toniauth Villanueva Orozco, G., B., Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., y Reyes-Lagunes, I. (2012). *La Comunicación en Pareja: Desarrollo y Validación de Escalas*. Acta de investigación psicológica. Volumen 2, Número 2, pp. 728-748.

- Uriarte Arciniega, J. D. (2005). *En la transición a la edad adulta. Los adultos emergentes*. International Journal of Developmental and Educational Psychology. Volumen 3, Número 1, pp. 145 – 160.
- Van-der Hofstadt, R., C. (2005). *El libro de las habilidades de comunicación*. España: Díaz de Santos.
- Velásquez, S. (2003). *Violencia cotidiana, violencia de género. Escuchar comprender, ayudar*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vera Herrero, J. (2011). *Patrones de comunicación en parejas y su relación con la satisfacción marital en profesores de la universidad privada de asunción*. Eureka. Volumen 8, Número 2, pp. 200 – 216.
- Villamediana, J., Donado, A., Zerpa, C., E. (2015). *Estilos de manejo de conflictos, inteligencia emocional y desarrollo moral*. Revista Dimensión Empresarial. Volumen 13, Número 1, pp. 73-94.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., y Jackson, D., D (1995). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Ed. Herder.
- Weimann, M., O. (2011). *La Comunicación en las Relaciones Interpersonales*. Editorial Aresta y OUC.
- Yáñez, S., Alonso, I., Plazaola, M., y Sainz, L. (2001). *Apego en adultos y percepción de los otros*. Anales de psicología. Volumen 17, Número 2, pp. 159 – 170.
- Zacarés González, J., J., Iborra Cuéllar, A., Tomás Miguel, J., M. y Serra Desifilis, E. (2009). *El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos*. Anales de psicología. Volumen 25, Número 2, pp. 316 – 329.
- Iglesias-García, M. T., Urbano-Contreras, A., y Martínez-González, R., A. (2019). *Escala de Comunicación Autopercebida en la Relación de Pareja (CARP)*. Anales de Psicología. Volumen 35, Número 2, pp. 314 – 322.

Papp, L. M. (2018). *Topics of marital conflict in the everyday lives of empty nest couples and their implications for conflict resolution*. Journal of Couple & Relationship Therapy. Volumen 17, Número 1, pp. 7 - 24.